

PRÓLOGO

2 de diciembre de 1984

UNAS LETRAS PARA MI NIETA.

Desde la ventana de mi habitación he descubierto al sol amanecer centenares de días.

Se refleja sobre el río, y este brilla como la plata serpenteando entre los viejos chopos, testigos mudos de nuestras vidas y las de tantos otros.

He contemplado el amanecer con el color de la ilusión y la dicha, así como con colores amargos como la hiel.

Sigo mirando a través de la misma ventana. Y son muchos los recuerdos que vienen a mi encuentro.

Mi querida niña, la diosa fortuna me concedió la suerte de verte..esa será mi moneda en los ojos para el barquero. Y aunque a veces me parece contemplar la mujer que llegaras a ser, el tiempo parece estar en contra de esa ilusión mía. Los médicos dicen que falta ya poco. Siempre es "demasiado" poco, cuando de este fin se trata. Pero no me quejo. Estos ojos han podido contemplar mucho más que los de otros no tan afortunados.

Se que algo de mi estará en ti, y que aun que morimos un mucho, un poquito sigue viviendo en los que amamos. Pero si es de tu agrado, a esta vieja le gustaría explicarte una vida, según la vieron sus propios ojos.

Poco antes de una guerra absurda, como todas, un día de mayo de 1934 nació tu abuelita, sii, aun que te parezca increíble, un día también fue niña. Mis padres me quisieron, a su manera. Unas normas que no se quién dictó, decían que el cariño no debía expresarse... ¿lo puedes creer? Ya irás comprobando que así son las normas del hombre, hoy dicen una cosa y mañana otra diagonalmente opuesta. Al final debes ser tú quién decida quién quieres ser, y en Qué te quieres convertir.

Ellos nos dieron lo que pudieron en aquellos años de miseria, y de mucha hambre, créeme. Pronto, demasiado pronto, descubrimos lo que era el trabajo cada uno de mis hermanos y yo misma.

Salimos de nuestro hogar con la esperanza de que la ciudad llenara nuestros estómagos como nuestras tierras no lograban hacer. Y allí, extraños en un lugar que no era el nuestro empezamos a vivir de una forma muy distinta a la que estábamos acostumbrados.

En aquellos años, en que había mucho que construir en una gran ciudad, mi tío vio el éxito de su emigración al empezar a trabajar para la construcción de la red de ferrocarril metropolitano. Animó a mi padre y le consiguió un lugar en aquel despliegue de ingeniería.

A mi me toco servir en casa de unos señoritos, era el destino nacional para miles de pobres como yo. Fue duro niña. Pero de todo se aprende. Si cierro los ojos, aun puedo recordar el olor de aquella casa que empezó siendo extraña para mi, pero que con los años aprendí a querer. A tu tío Pep le cogieron en un colmado, estaba más horas allí dentro que horas tenía el día..pero comía bien, y la ilusión que lo alimentaba eran las propinas de los clientes. Y Mariona , como buena discípula de mi madre, una extraordinaria

costurera, y su buen carácter, rápido se hizo un huequecito entre sus compañeras en un taller de costura.

Todos nosotros trabajamos duro, pero a diferencia de otros pudimos ver el logro de nuestro esfuerzo.

En el 54 se acabo el trabajo para mi padre en el metro de Barcelona, cuando se acabo la línea de Plaza Cataluña hasta Fabra i Puig. Con unos pulmones llenos de polvo y unos ojos envejecidos, su aspecto no decía tener 50 años. Era un viejo, aun que eso si, el mas afable y bonachón de los viejos.

En nuestra misma calle, había una bodega con una clientela fiel, nuestros vecinos, que aun que pobres, llenábamos nuestros estómagos bastante bien. Vicentet, el dueño, de la bodega era viudo y sin hijos. Ninguno de sus sobrinos quería seguir con su humilde negocio, así que aquel ser lleno de caridad, en el momento justo, cuando mas lo necesitábamos, le dijo a mi padre si quería hacerse cargo del negocio. Ellos llegaron a unos acuerdos que nosotros jamás conocimos, pero lo que si vimos fue, que a Vicentet no le faltó de nada en los pocos años que le tuvimos, y mucho menos el cariño.

En el 49 conocí a tu abuelo. Mis hermanos que me llevaban 6 y 9 años, ya se habían casado. Yo salía poco, me había acostumbrado tanto a ir a la sombra de Mariona que cuando se casó, el poco tiempo que libraba en la casa, lo empleaba en ir a su casa a verla, y en ayudar a mi madre que cada día parecía estar mas agotada. Pero un día, Mercedes, otra criada de la casa, y mi pañuelo de lagrimas, me dijo que me esperaba ese domingo en un fiesta a las 5 y no aceptaría un no por respuesta.

Así fue como le conocí, con su traje gris, su corbata y esos zapatos tan lustrados como usados. Tímido pero atrevido, apuesto, sabio e inocente a la vez, un buen hombre. Mi primer y único amor.

Entre tartamudeos me pidió un baile, después de toda una tarde intentando hallar el valor. Fue el momento mas increíble de mi vida, me sentí princesa, y que un millón de mariposas revoloteaban por mi estómago ante la incertidumbre de si sentía el lo mismo que yo. En aquellos tiempos la comunicación no era lo nuestro. Pero se confirmaron mis expectativas, cuando una semana después, puntualmente estaba en la puerta del servicio, a las 9 cada noche, para acompañarme a casa. Y así fue durante 5 años que fuimos novios, y decidimos que nos casaríamos un 26 de diciembre.

Las bodas de entonces no eran como las de ahora, nuestras posibilidades eran mucho mas limitadas, pero no por ello menos felices. Fue un momento de los que guardo con mas cariño, pues seria la última vez que estaríamos todos juntos. Después de la boda, nos trasladamos a vivir a Sentmenat, por que allí vivían los padres de Francisco, el abuelo. Y allí habían tierras fértiles y rentables que cultivar, a demás de nuestro hogar. Esta casa en la que ahora convivimos mi amigo el silencio y yo, pero en la que un día hubo vida, esperanzas e ilusión. Allí concebimos a nuestros hijos, tu papa Juan, Roser y María. De estos tú solo conoces a dos, ¿verdad? Roser, la niña más preciosa que ha visto el sol, divertida, ingeniosa, cariñosa, se convirtió en la niña de mis ojos cuando empezó morir. Un ser injusto nos hizo presenciar impotentes cómo la vida se escapaba de su ser poco a poco, y vivir su angustia y sus preguntas hasta el final. ¿Qué hay más cruel que eso, niña? ¿Y más amargo? Crees que no podrás sobrevivir a tanto dolor. Sí. Pero tu hora no llega cuando tú quieres, si no cuando Dios lo dice... y mientras tanto estas aquí, en el mundo de los vivos, aun que tú solo estés disfrazada de viva.

A estas alturas de mi vida he contemplado la enfermedad y la muerte tan de cerca! la de una madre que parece indispensable, que aun que en sus últimos años, senil, se olvido de mi, yo no olvidaré jamás todo lo que hizo por mi. La de mi padre, mi protector, y el hombre más sabio que conocí. Las de mis hermanos, mis compañeros de juegos, de tristezas, de alegrías. La de mi mejor amigo, mi esposo, mi confidente, mi compañero y muchos que me dejo por el camino. Y ahora una importante también, la mía misma.

Y cuando miro atrás me pregunto si será fruto de la casualidad este sentimiento que mi padre compartió con nosotros y nos enseñó a guardar, de empeñarnos en ser felices y estar satisfechos, tanto en la miseria como en la bonanza? De mostrar siempre gratitud. Me pregunto si fuimos afortunados al abrírsenos tantas puertas, o el espíritu trabajador, incansable, honesto que nos enseñaron a mostrar tuvo algo que ver? que habría sido de cada uno de nosotros si no nos hubiésemos tenido los unos a los otros en los momentos más oscuros de nuestras vidas? pero no hubo excusas, ni reproches... estábamos ahí, unos días unos y otros el resto.

Desde hace tiempo el mundo parece haber enloquecido. Los valores se pierden como la fauna en peligro de extinción. Y es curioso que se le dedique tanto tiempo y recursos a esos bichitos que dejen de existir para siempre, y se descuide que el hombre, por inteligente y poderoso que se crea, tiene que reconocer algunas normas, que suele entender cuando se halla a las puertas del otro mundo.

Con todo esto y para concluir, mi querida niña, quiero decirte que a lo largo de tu vida, muchos querrán vivir tu vida por ti,

por que así somos los humanos. Y no pretendo darte esa sensación con mis letras. Solo quiero recordarte la importancia de que seas tú quién debe valorar Qué quiere de esta vida y elegir. Pero que si olvidas las normas y modas absurdas y te concentras en ser honesta, honrada, trabajadora, y en amar por encima de todo, acariciaras la felicidad. Uno es tan feliz como quiere ser. No olvides a los tuyos. Ama, ama, y siempre ama. Entiende, comprende, perdona..todos guardamos algún silencio amargo que quizás nos haga comportar incoherentemente. De lo que tú des recibirás con toda seguridad. Tu misma lo comprobarás y me lo confirmarás cuando nos volvamos a ver, por que estoy convencida de ocurrirá, nos volveremos a ver, en algún lugar, en alguna ocasión, esta vida no puede ser todo.

Qué mas puedo decirte, niña mía? Que te deseo lo mejor, que te toca a ti seguir tu camino y que nunca estarás sola.

Y una cosa mas, cuando necesites respuestas, paz, contactar con la naturaleza, con las gentes, recuerda esta ventana que tantas horas ha compartido conmigo.

Decidas lo que decidas, elijas lo que elijas, sé que estaría orgullosa de ti.

Te quiero y siempre te querré.

Tu abuela
Francisca

26 años después

- Gloria ven a mi mesa, por favor!

- ahora mismo voy Laura. -respondió Gloria con cara de aburrimiento- la bruja me reclama! Esta tía siempre es así o es que a mi me tiene manía?

- no, Gloria, no tiene nada en contra de ti - intentó Silvia defender cariñosamente a su amiga, pauso y suspiro profundamente- ya la irás conociendo, simplemente le gusta el trabajo bien hecho!

- querrás decir per-fec-to!-replicó Gloria.

Con total prudencia la becaria se presentó ante la mesa de Laura.

- me llamabas?

- sí, Gloria, sí!, me canso, Gloria, me canso de repetir las cosas. Este logo está pixelado, no puedo trabajar con algo así. Los clientes de esta empresa pagan por un trabajo bien hecho y nosotros tenemos que dárselo. Esto no me sirve de nada -dijo Laura subiendo el tono demasiado- Para Qué estás aquí Gloria? Dibuja de nuevo si no se puede aprovechar, no quiero que este potable, quiero que este perfecto! -dijo exasperada Laura- Dime, querida, me harás que te lo repita muchas veces más?

- lo tendré en cuenta, quiero decir, no volverá a ocurrir Laura

- dijo Gloria con las lágrimas asomando por sus ojos.

- eso espero Gloria.

Laura masajeó suavemente sus ojos cerrados y trató de respirar profundamente. Era hábil en su trabajo, era creativa e ingeniosa componiendo anuncios para revistas, aunque en realidad podía ocuparse del trabajo de cualquier departamento de la empresa, por que empezó en ella como becaria y con el tiempo había pasado por cada uno de aquellos departamentos llenos de Macs, teclados, kilómetros de cables y tazas de café. Sabía como combinar las últimas tendencias, los colores, fuentes, con la personalidad del comercio, fabricante o quién quisiera que fuese que demandara los servicios de la empresa para la que trabajaba.

- ¡Qué Laura! ¿asustando al personal? - dijo Silvia, sacando de su ensueño a Laura- dime Qué te pasa? Últimamente estás... estás imposible nena. Tu aura es negativa! Siempre nos lo hemos contado todo, y no se por que sospecho que me ocultas algo.

- no, no, bueno, quiero decir, solo estoy cansada..., pero no me pasa nada, de verdad, no te preocupes, se me pasara - dijo Laura

- a otra con ese cuento bonita! Aceptémoslo amiga, tienes tus paranoias...siiii?-dijo Silvia en tono cariñosamente sarcástico y rieron las dos juntas.

-siiii, gracias por tu terapia... creo que ya me voy sintiendo mejor, "amiga"!

- no, en serio nena, estoy aquí por si me necesitas, vale?, sea lo que sea que te ocurra -dijo acariciando el brazo de su amiga- estaré aquí.

- gracias! No hay más como tú, Silvia, te lo aseguro.

- ¿ah sí? Pues convence a mi hombre perfecto de ello...cuando, lo encuentre claro. - dijo Silvia con su habitual buen humor para romper la tensión del momento.

Silvia empezaba a desaparecer de su vista cuando Laura la llamó

- eh, doctora! Terapeuta!

- es a mi.. señora estresada y desagradable?-contestó Silvia

- siiii -dijo Laura- me acompañas a la sala del café un momento?

- claro!..mmm..me apetece un cappuccino recién hecho de esa máquina diabólica- dijo Silvia riendo

- se que últimamente pierdo los papeles. Esa pobre chica, Gloria, bueno, no todos pillan las cosas a la primera, lo entiendo, irá aprendiendo mi forma de trabajar..lo sé!- Laura se llevo las manos a la cara- no puedo con todo, no puedo Silvia!

- tranquila cariño -dijo Silvia abrazando a su amiga y acariciando su espalda- tranquila, ssshhh!

- cuantas cosas han ocurrido y las he afrontado, Silvia, y por Qué ahora no puedo? Todo es una montaña enorme.. No tengo fuerzas ni ganas para seguir! Mario no me entiende, dice que seguiremos probando..pero no se si quiero..mi bebe ha muerto Silvia, y una parte de mi ha muerto con el.

- oohh! mi niña, por Qué no me lo habías dicho? -dijo Silvia mientras acunaba a su amiga- llora, mi amor, llora. Es bueno llorar

- quiero experimentar lo que es! Quiero que un bebe se mueva en mi vientre! Quiero amarlo! Quiero arroparlo, cuidarlo! Quiero ser madre! Por Qué no puedo Silvia?

- claro que puedes, cariño, y vas a ser una madre estupenda. Esto a veces ocurre, y lo sabes. Cuando sea el momento, volverás a desearlo -dijo Silvia- y el milagro ocurrirá.

- sii?-preguntó titubeante Laura a su amiga- tú crees?

- no lo creo querida, estoy absolutamente convencida. -dijo Silvia- Tu vida ha sido movidita cariño, y creo que tu sistema emocional está haciendo puf!

Las dos amigas se fundieron en un abrazo y volvieron a sus respectivas tareas.

Tras lo que parecieron para Laura entre unos minutos y una eternidad de trabajo, empezó a temblar el móvil sobre su mesa. Era Mario.

- sí, dime cariño

- nos vemos en la consulta? tienes hora con tu doctora en una hora, no?

- no, por favor, Mario, prefiero ir sola -escucho un silencio frío al otro lado del teléfono- te lo agradezco, de verdad!

-ya, bueno... es que - Mario dejó su frase sin acabar

-Qué?, suéltalo venga

- que parece que te aíslas Laura. No cuentas conmigo para nada, no quieres saber nada de mi, ni de tu madre..ni de nadie. No me gusta esta situación, sabes? Tampoco es agradable para mi -y a modo de conclusión Mario escupió-esto ya dura demasiado Laura -y sin dejar lugar a un saludo colgó.

Laura sabia que Mario tenía razón. Quizás eso era lo que más le dolía. Pero era testaruda, tal vez eso fue lo que le dio fuerzas para salir adelante en momentos duros, convirtiéndola en una mujer fuerte, responsable, eficiente a la vez que exigente. Demasiado quizás, no solo en su trabajo, sino en su entorno también.

- la Sra. Montins, Laura? -llamó la enfermera.

- sí -dijo Laura mientras se levantaba y entraba en la habitación

- Laura!-exclamó la doctora que la conocía desde niña.

- hola Olga -dijo Laura con un timbre demasiado cansado.

- uuuy! Dime Laura, persisten los dolores abdominales?

- no, no, me encuentro bien, algo cansada... bueno, muy cansada, pero debe ser cosa del otoño..

- tu análisis de sangre revela una anemia importante, es más que normal que te sientas cansada Laura.-dijo la doctora- pero por lo demás, dime Laura, cómo vas? cómo te sientes?

Laura, siempre esforzándose por mantener una apariencia férrea y dominadora de la situación, se vino a bajo. Empezó a llorar, hipar, desbordada por sí misma.

- Laura -dijo la doctora- como te sientes ahora es algo normal en una persona sometida a la presión en la que te has visto tu envuelta. Creo que aunque te niegues, tengo que darte la baja. Necesito que tu mente descanse. No creo que los fármacos puedan darte lo que unos días en un ambiente relajado conseguirá..sí -dijo la doctora- claro que no estoy en contra de la química, pero tú lo que necesitas es

cambiar de aires una temporada, pensar, meditar, relajarte, hacer las paces con tus inquietudes, con tu dios, con los tuyos. Estás de acuerdo conmigo, Laura?

- podría pactar con la empresa que los clientes más complicados, podría...con el portátil...desde casa

- no, Laura -replicó la doctora- nadie, ni tú, ni yo, nadie somos indispensables. Desconectar Laura, te estoy hablando de desconectar.

- Ud. cree doctora que es del todo necesario? quizás si el fin de semana..yo..descansara..

- no sé Laura, dímelo tú, crees que es necesario? cómo te va con tu inseparable esposo, no ha venido contigo? Qué me dices de tu madre? ella también perdió a su compañero, no solo tú a tu padre, como te va con ella?

- eso no, Olga.-dijo tajantemente Laura- somos ya viejas conocidas ud. y yo, pero sobre ese tema... sabe que nunca nos fue bien, estando vivo mi padre o sin estarlo.

- dímelo tú Laura, necesitas aclarar cosas -la doctora hizo una pausa- o no?

Laura prorrumpió en llanto de nuevo.

- quizás... quizás tenga ud. Razón -reconoció entre sollozos Laura.

Con un papel, que excusaba la ausencia de Laura de su habitual trabajo, por primera vez en su vida laboral y como alma en pena, caminaba por la calle. Con un batiburrillo en la mente, donde nada parecía encajar, los pensamientos desordenados y más desazón de la que parecía tener antes. Una y otra vez se preguntaba Laura que iba a hacer. Cómo se lo iba a explicar a sus jefes. Debía volver al trabajo lo antes posible... la temporada de navidad, la mas productiva de la empresa y ella de baja! No se lo perdonarían nunca, creía. Y Mario, Mario. Su mitad. Sin el no era completa, solo

pensar en perderle y, no podía respirar. Pero sin saber cómo, sin casi darse cuenta, quién había sido el culpable? La rutina quizás?. Parecía irremediable, se amaban de verdad, y a la vez, inexplicablemente, cada minuto que pasaba estaban un milímetro más distanciados. Paso por la calle mayor, para comprar en la farmacia unos sobres que la doctora le había recetado de hierro, para que recuperara las fuerzas mas rápido. De camino, compraría unas alcachofas que haría asadas para cenar.

- ya estoy en casa -dijo Laura, dejando las llaves en el cuenco de la entrada.

Mario no contesto a su saludo. Seguía molesto con su Julieta de otros tiempos.

Laura cruzo la sala y observo alterándose por segundos los zapatos de Mario por en medio, la prensa tirada en el sofá y el móvil y las llaves rayando la estupenda madera de su mesa de comedor.

- Mario, tan poco te importo como para que nunca, nunca tengas en cuenta los sencillos detalles que para mi son impor-tan-tes? -el tono de Laura iba subiendo al mismo ritmo que su enojo- es que nunca harás algo por hacerme feliz?

- Laura! Yo...- Mario se puso los zapatos, cogió su abrigo y salió.

El estruendo del portazo hizo sobresaltar a Laura. De nuevo sola, con las manos en su cara, ocultando su rostro, del que se avergonzaba en aquellos momentos. Aquellos ataques de furia descontrolada, en los que decía cosas que no quería, que herían de verdad, en los que se apoderaba de ella alguien sádico, que no había sido precisamente ella jamás. Esa etapa debía acabar. Estaba destruyendo todo lo que amaba, no podía permitírsele por mas tiempo. Siempre había sido disciplinada. Esta vez lo que había en juego era más importante que unos estudios, un trabajo, o una obra

social. Se trataba de ella, y de todo lo que importaba... todo lo que la rodeaba.

Se abotonó el abrigo, cogió las llaves de nuevo, y bajó velozmente las escaleras con una única intención, recuperar a Mario.

- Mario, Mario por favor! -gritó Laura

- y ahora Qué Laura! Qué he hecho mal ahora? No he recogido bien la ropa? se me ha olvidado meter la taza del café en el lavavajillas? Qué? Quieres decirme lo desdichada que te hago? -casi gritaba Mario- o quieres que te diga todas las cosas que tú, a mi entender, tampoco haces bien? Quieres oír cómo me siento yo? -dijo Mario mientras se le quebraba la voz

- perdóname, cariño, perdóname, -le susurraba Laura a Mario mientras le acariciaba el cabello con su frente apoyada en la de su amado- por favor, perdóname. Subamos a casa, por favor.

El amor que había entre ellos era puro, entregado, desinteresado. Era como aquel que muchos anhelan encontrar, pero no consiguen hallar, a pesar de su empeño, mientras ven como inexorablemente la vida sigue su curso y la fortuna no les sonrió con esa suerte.

Laura contemplaba los ojos oscuros de Mario. El pelo le había quedado revuelto por las caricias de ella en la calle. Tenía la tez morena, era alto y delgado. Después de su unión, todos pronosticaban una curvita en Mario, pues Laura era una aficionada culinaria, y parecía apuntar a conseguir graduarse en el arte con matrícula de honor. Pero no fue así, después de 10 años de matrimonio, seguía como el día en el que se conocieron. Mario tenía un porte elegante, a pesar de provenir de una familia humilde, "bueno una cosa no está reñida con la otra", solía decirle Laura. Su unión enriqueció

tanto al uno, como al otro. Parecían tener cada uno, lo que el otro necesitaba, de manera que juntos, formaban un ser extraordinario. Laura alimentó la educación de Mario, le enseñó a amarse, a confiar en el mismo, en las habilidades que poseía, a potenciarlas. El a cambio le dio amor a Laura, cariño y la paz que tanto necesitaba. Sin embargo, y por encima de todo, se entregaron sin reservas todo el amor que había en sus dispares almas.

- lo siento, cariño.-dijo Laura

- yo también! -contesto Mario- Sé que es duro para ti, pero, pero... yo empiezo a perder también el ánimo Laura

- lo sé cariño, lo sé! -Laura sujetó la mano de Mario con fuerza y prosiguió- la doctora me ha recomendado un tiempo de descanso. La baja!

-.y tú que has contestado? -inquirió Mario

- he aceptado Mario. Nunca antes lo he hecho, pero para todo hay una primera vez. Y creo que esta vez lo merece.

- claro que sí! No te preocupes por nada, descansa y volvamos a nuestra rutina. -Mario fijo su mirada en una fotografía que descansaba sobre el bufete de su sala, donde aparecían los dos abrazados y riendo como locos en la boda de su hermano- echo de menos otros tiempos Laura, aquellos en los que todo era distinto... Qué ocurre Laura? Te puedo hacer una pregunta? -Mario hizo una pausa- Necesito que te tomes tu tiempo si lo necesitas para responderme, pero que me contestes con sinceridad

- me asustas Mario! -dijo Laura con expresión incrédula- pero dispara!

- Laura, todavía me amas?

A Laura le invadió una sensación de desespero en su interior, cómo le preguntaba aquello, a caso lo dudaba?... le indignaba que se lo preguntara, pero con el profundo convencimiento de no volver a la disputa, se tragó su

respuesta cargada de veneno y sorprendió a Mario con la invitación a ayudarlo a hacer la cena.

- quieres ir cortando un poqueuito de jamón. Lo saltearemos con unas alcachofas frescas que acabo de comprar, te apetece? -preguntó Laura a Mario observando la tristeza en su rostro.

- claro! Estupendo! -contestó Mario

- será una cena ligerita, pero es que me conviene, no crees?

- por favor Laura, tú siempre estás divina! -exclamó Mario a modo de cumplido, en un momento en el que no eran aquellas las palabras precisas que más deseaba decirle.

Laura no conciliaba el sueño. Pensaba en cómo le diría a sus superiores lo de su baja laboral. Como lo encajarían. Por la mañana se desplazaría hasta su lugar de trabajo como de costumbre, y una vez allí, se dirigiría al despacho de Pablo.

Bueno, aunque pensó que se lo diría primero a Silvia. De ella no dudaba en absoluto. Eran tantos los años que habían compartido.

Silvia, era una mujer menuda y entrada en carnes. De ojos grandes y expresivos. Con el cabello rizado que parecía combinar a la perfección con su buen humor, su buen carácter, su alegría y vitalidad. Silvia era una persona definida, convencida de ser como era. Tenía mas que claro lo que esperaba de la vida o lo que pretendía de esta. Y en ella no cabía un hombre por el momento. Ya había tenido alguna experiencia de convivencia y no había resultado. Ahora su mente estaba ocupada por otras cosas, pero muy lejos de cupido.

Silvia y ella habían crecido en el mismo barrio, en la Creu Alta. Fueron juntas a la misma escuela. Todos los días Silvia la esperaba en la esquina de su calle, y Laura corría hacia

ella. Primero habían compartido juegos de cromos, de cuerda, chismorreos, las profesoras que mejor les caían, los niños que no soportaban, y poco a poco, sus primeros amores de adolescencia, el primer beso, así como las primeras nociones sobre la realidad de la vida. Por su amistad incondicional descubrieron juntas que a veces la vida puede ser injusta. Y que esa injusticia puede provocar un dolor más agudo que una enfermedad vivida en tus propias carnes.

Primero se fue su abuela, Francisca, cuando Laura solo tenía 8 años. Dolores, la madre de Laura, fue una gran ausente en la vida de la pequeña. Su trabajo y por Qué no decirlo, su espíritu poco hogareño y familiar, provocó que Laura fuera criada por su abuela, aunque Francisca le dio con creces todo el amor y el afecto que todo niño tiene derecho a recibir. Nieta y abuela crearon un vínculo especial. La niña, por que su abuela era su luz y la abuela por que la niña llenó su soledad, su alma, su espiritualidad y su vida misma, con ese amor tan puro e inocente, así como desinteresado que solo un niño es capaz de expresar. Al poco de nacer Laura, el médico advirtió a Francisca de su enfermedad con mal pronóstico. Pero la enfermedad le concedió la tregua, de otorgarle un tiempo para disfrutar a su preciosa niña. Le contaba cuentos, le cantaba coplas, le enseñaba juegos, le guisaba sus platos preferidos, la llevaba al parque, la amaba. Deseaba que no tocara a su fin en Laura, ese periodo en el que un niño debe soñar, creer, imaginar, ese que un día desaparece y el niño deja de ser niño para convertirse en un pequeño adulto. Y es curioso que cuando alcance a hacerse adulto, entonces habrá un pequeño en él que le recordará que existe un quizás, un quizás que siempre le permitirá seguir soñando.

Una mañana Francisca se sintió indispuesta, estaba angustiada, y solicitó los servicios de una ambulancia. Nadie al otro lado de la puerta respondió a la llamada insistente del joven ats. Ante el ajetreo de la sirena de la ambulancia, de los golpes en la puerta, Angelina, la fiel vecina, amiga y ángel de la guarda de Francisca, salió rauda de su casa, con su copia de las llaves de la casa de su amiga. Francisca estaba en el suelo del baño. Tenía un gran golpe en la cabeza, había perdido el conocimiento, pero el joven se ocupó de ella con gran efectividad. Angelina no se separó de Francisca. Con gesto nervioso, le acariciaba una y otra vez, la cara, las manos, no sabía Qué hacer. Qué podía hacer una mujer sin escuela como ella, se preguntaba Angelina. Maldita sea!, por Qué le tenía que tocar esto a Francisca, una mujer buena, generosa, compasiva, por Qué ahora que tenía un motivo para vivir en su preciosa nieta, que lo era todo en su vida. Angelina, hizo un esfuerzo por mantener la compostura, pero hubiese sido casi inhumano conocer a Francisca y no conmoverse ante su aspecto, a demás siendo sabedora Angelina de cual era su estado en la enfermedad... sería aquel el final?, se preguntaba.

Cuando llegaron al hospital, y tras una larga espera, en la que a Angelina le dio tiempo de llamar a Dolores y Juan, los padres de Laura para ponerles al tanto de la situación, vino el médico.

Aun que Angelina no era parte de la familia, Juan le solicitó al doctor que la dejara estar presente ante su explicación, a fin de cuentas ella era como una más de los suyos, dijo Juan.

- está bien.-convino el doctor- La infección ya no se puede controlar. El hígado y los riñones han dejado de funcionar. Su estado es más que grave. Por otra parte, sus instrucciones están claras. Francisca no quiere ser tratada

una vez se diagnosticara fase terminal en situación agónica, que es en la que ha entrado esta mañana.

Juan no podía articular palabra. Había tenido tiempo suficiente para preparar su mente para aquel momento, sin embargo, ¿cuándo está uno preparado para despedir a alguien amado?.

-deben decidir –dijo el doctor- quieren que ocurra en la residencia del dolor, o en su propio hogar?

- yo..-Juan solo tenía un hilo de voz

- no crees que mejor será aquí, Juan? -sugirió Angelina discretamente- aquí estará mejor atendida... quiero decir que si necesita medicación, que se le calme el dolor más rápido, las enfermeras saben mejor que nosotros que hacer, y ellas controlarán más la situación de lo que nosotros seríamos capaces. A demás, querido Juan.. –a Angelina se le quebró la voz- a mi me costó mucho tiempo, volver a entrar en la habitación en la que falleció mi madre sin verla sobre la cama agonizando. No te recomiendo que sea en casa, pero esa es mi modesta opinión. Debes decidirlo tú Juan, y bien estará sea como sea.

Dolores sufría viendo la angustia en la expresión de su marido. Esperó silenciosa la decisión de Juan.

- Yo preferiría estar aquí. Supongo que ella también lo querría así..-acabó decidiendo Juan.

- bien, en una hora más o menos estará en la habitación. Es en el edificio de al lado, ya saben.. –dijo el doctor- Si quieren traerle algo de ropa, o para ustedes estar mas cómodos, dispondrán de una habitación.

- gracias doctor –respondió Juan

Excepto la pequeña Laura, todos estaban reunidos junto a la cama de Francisca. Había recuperado algún momento el conocimiento, pero ahora ya hacía horas que estaba durmiendo. Hacía un esfuerzo tan grande para respirar! sus

pulmones estaban obstruidos y era impactante ver como se movía todo su cuerpo para tomar aquellas pequeñas bocanadas de aire.

- es tan joven todavía –dijo sin poder evitar las lágrimas Juan- no lo entiendo, no lo entiendo... definitivamente Dios no existe!

- Qué tendrá que ver en esto Dios hijo! –dijo Angelina uniéndose a sus lágrimas- es una mujer estupenda! No sé Qué va a ser de nosotros sin ella!

- Vamos queridos, aun está aquí, y sabéis que no le gustaría oír esta conversación! ..pues no es nadie, doña Paca..- dijo Dolores con la intención de relajar la tensión y lo logró, pues todos sonrieron ante su comentario.

Y así, sin más, una tarde Francisca les abandonó para siempre.

Cómo se le explica a un niño que un ser que le ama sin medidas, que parece indispensable a su lado, que a la vez el niño adora, que se ha ido silenciosamente. Pero no unos días, que se ha ido para siempre.

¿Y cómo crece una niña, cuando el ser que más tiempo pasa con ella, que más le entrega, y menos le reprocha desaparece?. Cuando la vida le enseña que va a haber un pequeño cambio. Ahora ya no tiene los mismos 8 años que tenía ayer. Ahora es grande, y tiene que comportarse como lo grande y mayor que es. Tiene que entender que su mama trabaja, su papa también, y a partir de ahora esperará en casa porque ya es mayor y se puede quedar solita. ¿A quién le cuenta esa niña que es lo que pasa en su interior?. ¿A quién le cuenta que tiene miedo en su casa cuando se hace oscuro, cuando hay tormenta, o cuando se oye un ruido extraño?. ¿A quién le cuenta la pequeña que ella también ha perdido, a su mejor amiga, su abuela?. ¿A quién le cuenta, si

cuando llegan a casa sus padres, por cansancio, trajín y mil motivos, nadie tiene tiempo para sus tonterías?.

CAPITULO II

- Mi niña! –dijo Silvia abrazando a su amiga- tienes cara de haber dormido fatal!! Por mucho maquillaje que te plantes en esa bonita cara, a mi no me engañas monada!

- ooh! Ni me hables! –dijo Laura a la vez que bostezaba.

- Qué te dijo la doctora?

- me dio la baja. No sé cómo decírselo a Pablo. –explicó Laura preocupada- y precisamente en la temporada de más trabajo!

- pero tú quién te crees aquí niña de papa? Piensas que sin ti no existiría la empresa? Crees que no sobreviviremos sin ti?-dijo irónicamente Silvia- No, ahora en serio, tienes miedo a la reacción de Pablo, no?

- sí, francamente. Tal como está el trabajo hoy en día, y si se molesta y luego me hace la vida imposible cuando vuelva. O y si le gusta demasiado quién cubra mi puesto y luego me mete en otro puesto. Y si... no sé Silvia

- te entiendo Laura, de verdad –dijo Silvia- no creo que se lo vaya a tomar mal, pero sabes cómo podemos salir de dudas?

-síiii, a-mi-ga, no te doy la brasa más, ¿es eso lo que intentas decirme? –dijo Laura medio en broma, medio en serio- que entre a su despacho se lo diga y salga el sol por donde sea, no? Pero que te deje de una vez?

- ay! Pero que susceptible está mi niña! –contestó riendo Silvia- anda y tira para el despacho, que ya verás como no pasa nada!

Silvia acompañó a Laura, tomándola de su brazo, hasta la puerta del despacho, le dio una palmadita en el brazo, le guiñó el ojo y le soltó:

- a por el toro, valiente!

- Hola Pablo! Tiene un momentito?-dijo Laura

En veinte minutos quedó concluida la reunión entre Pablo y Laura. Por allí andaba pululando Silvia, desesperada por ver cómo estaba su amiga.

- Qué tal ha ido? Cómo estás cariño?

- pues... mejor de lo que esperaba! –contestó Laura

- lo ves! Si es que le das demasiadas vueltas a todo. –dijo Silvia- anda, cuéntamelo todo.

- pues en resumidas cuentas, estaba mirándose una montaña de papeles que tenía sobre su mesa. Y cuando he pensado que me tendría allí, esperando toda la mañana hasta dignarse a levantar la cabeza –dijo Laura- he deslizado sobre la mesa el justificante de la baja.

- aaahh!! –exclamó Silvia- eso has hecho? Qué atrevida eres!

- Pues claro!, es un prepotente, no solo ahora, siempre lo ha sido- afirmó Laura

- bueno, sigue –le rogó impaciente Silvia a su amiga- y luego

- y luego ha reaccionado, por fin!, me ha preguntado que Qué era aquello, le he explicado que no estaba pasando el mejor momento de mi vida, y no ha dicho nada. –pausó Laura- finalmente, cuando ha salido de su ausencia, me ha dicho que estas cosas ocurren y que no me preocupe, que me conoce desde hace demasiado y sabe que no estaré en casa más tiempo del necesario.

- Lo ves! No es tan ogro como tú lo ves –sugirió Silvia – y... algo más?

- No, bueno siii, me ha dicho que soy una trabajadora muy diligente..-reconoció sorprendida Laura- casi ronroneo allí mismo...

- ay, mi niña! Si es que eres más apañada! Por Qué te crees que te quiero tanto, a ver! –dijo Silvia mientras abrazaba a su amiga

- hemos recordado cuando empecé en la empresa y.. cómo pasa el tiempo querida! A veces me parece que todo aquello queda muy atrás.

- tienes razón, pero no pensemos en eso ahora. Qué vas a hacer a partir de hoy? habéis hablado de algo con Mario?

- pues no, la verdad es que no es nuestro fuerte la comunicación en este momento. –reconoció honestamente Laura.

- Ya! –Silvia pausó con la duda de si seguir o no para decir lo que estaba pensando- sabes que te quiero?

-siiii,, Qué quieres decirme? Suéltalo, de verdad, por favor –rogó Silvia

- solo dos cosas, recupérate, lo primero. Y lo segundo – Silvia bajo su mirada, hizo una pausa para luego volver a buscar los ojos de su amiga- no seas injusta, no se lo merece, verdad? No echéis a perder lo vuestro, ojala yo lo hubiera hallado en la vida, sois afortunados.

Laura se tomó unos segundos para asimilar y reflexionar sobre lo que su amiga le estaba diciendo desde el cariño, obviamente.

- lo sé Silvia, lo sé. Voy a intentarlo. –dijo Laura sosegada
- bueno, y has pensado en algo, no sé, en salir, ir a algún lugar?

- no, no había pensado en nada. Salir? A donde? No estoy para viajesitos ahora mismo Silvia. –expresó con cansancio evidente Laura

- Ayer, cuando me dijiste lo del bebe, no podía quitarte de mi cabeza, nena. –dijo Silvia llena de sentimiento a su amiga- luego, tenías lo del médico, y pensé que luego estarías con Mario, hablaríais, y que no era el momento de llamarte y mandarte mensajitos. Pero no puede dejar de pensar en ti nena.

- Gracias Silvia –dijo Laura- se lo mucho que me quieres.

- ya, pero déjame continuar – solicitó Silvia- Pensé en que quizás, podrías ir a pasar un fin de semana, claro no sabía lo de tu baja, ahora puedes ir a pasar muchos días más... a casa de tu abuelita, a Sentmenat.

- a casa de mi abuela? Para Qué? –dijo perpleja Laura

- a recuperarte, nena! Ni más, ni menos! –respondió Silvia- Sabes que allí estarás tranquila, tendrás tiempo de pensar, de ordenar tu coco, de tomarte un baño relajante, de cocinar lo que te venga de gusto con productos de los payeses recién recogidos del campo -siguió Silvia observando la reacción de su amiga- Desviaré tus llamadas de trabajo, no dejaré que nadie te moleste. Solo tendrás que atender lo que tú quieras, espero que mis llamadas estén en la lista afirmativa –bromeó Silvia- por supuesto... tú marcas el ritmo... Qué te parece?

Aquello pilló por sorpresa a Laura, pero mientras más contemplaba la idea, más interesante le parecía

- pues, pues que voy a llamar a Mario para almorzar juntos y se lo voy a decir, a ver que le parece.

- esta es mi niña! –dijo satisfecha Silvia- entonces te dejo, tú hablas con Mario y me dices que habéis decidido, vale?. Yo vuelvo al infierno..buaj!

Y así, sin más, se fue rápidamente a su puesto de trabajo. Laura, llamó a Mario, pero su móvil estaba apagado. Aprovechó para recoger su mesa y dar cuatro indicaciones a Gloria, la becaria. Buscó varios brillos de labios que tenía en su cajón, unas toallitas húmedas y un paquete de chicles. Observó por un momento su mesa y la oficina en silencio y con resignación. Cuánto duraría su exilio? Serviría para algo o era totalmente innecesario?

En fin, tendría que llamar a su madre para pedirle las llaves de la casa. Eso sí que era un inconveniente, le haría preguntas y no le apetecía lo más mínimo tener que darle explicaciones.

Volvió a insistir en el móvil de Mario, esta vez si daba el tono de llamada.

- dime Laura

- Qué tal Mario? Cómo te va la mañana?

- bien, bien. Ocupado.

- ya le he dado la baja a Pablo, sabes?

Mario se maldijo por dentro por haberlo olvidado.

- y Qué te ha dicho? Cómo ha reaccionado?

- mejor de lo que esperaba. –afirmó Laura- Estaba pensando, en que si te apetecía, podíamos salir a comer juntos, y así te lo explico.

- ya nena, pues no va a poder ser. Estoy muy liado, quizás otro día, pero hoy no. –contestó Mario apesadumbrado- que te parece si esta noche hacemos una cenita exquisita juntos y yo hago de pinche?

Laura se sentía desdichada. Dónde quedaban aquellos años en los que Mario hubiera estado llamando desesperadamente para saber cómo le había ido la reunión? Pero ahora lo había olvidado, no podía creerlo. Era algo importante y Mario simplemente lo había olvidado.

Laura hizo unas compras y volvió directa a su hogar. Después de ordenar la compra en la cocina, cogió un libro que tenía a medias, lo había empezado durante las vacaciones. Cuando se cansó de leer, miro álbumes de fotografías antiguas, algunas las había cogido de casa de su madre sin que ella lo supiera. Durmió. Miró por la ventana una y otra vez.

Y por fin llegó Mario. Demasiado tarde. Demasiado cansado. Laura también estaba agotada, y no veía cómo podía beneficiarle estar de brazos cruzados de aquella manera. Pero se propuso tener una velada pacífica.

- Qué tal te ha ido el día? –preguntó Laura

- bueno –contestó Mario- pues más de lo de siempre. Hace dos meses trajeron máquinas nuevas que se suponía que iban a ser una bendición del cielo, y de momento me paso la mitad de la jornada poniéndola en marcha de nuevo, por que falla más que una escopeta, los manguitos de las viejas que se rompen cada dos por tres, pingándome de aceite... que quieres que te diga..-confesó Mario asqueado- nada interesante!

- bueno! –dijo condescendentemente Laura mientras pensaba que Mario al menos tenía trabajo y salud para efectuarlo, aunque se guardó para sí sus pensamientos- y con tus compañeros? Bien?

- vaya, cuantas preguntas! –dijo Mario.

- te molesta que te pregunte?

El miró fijamente los ojos de ella, buscaba la intención de su pregunta. Así que contestó con franqueza:

- no me molesta si no vas a ir más allá
- más allá de dónde Mario? –contestó molesta Laura.
- Siempre hemos confiado el uno en el otro, nena, por Qué me lo pones tan difícil ahora... nunca habían existido las sospechas en nuestra relación, por Qué les das lugar Laura?
- porque estoy más que nerviosa, quizás? Porque tengo las hormonas revolucionadas? Porque he perdido a mi bebe? Porque he perdido demasiadas cosas en mi vida? Porque no puedo con mi cuerpo y ni siquiera valgo para trabajar? No sé Mario, dímelo tú! Porque pasas más horas con María que conmigo... y dicen que el roce hace el cariño? –iba alterándose Laura-
- por que lo nuestro hace un tiempo que no funciona como antes? Qué opinas Mario?

Mario observaba a su esposa y se debatía entre el amor y la indignación. Entre acongojarse o enfurecerse. Reconocía la veracidad en algunas observaciones de Laura, pero empezaba a estar realmente cansado de aquella situación. Apostó por la paz. Desvió la mirada, tomó aire profundamente, entendía que lo del bebe era muy reciente, aunque solo era un motivo más, no era la razón por la que Laura estaba tan irascible.

En casa de Mario y Laura reinó el silencio más tiempo del que realmente ninguno de los dos deseaba. Por fin Laura lo rompió y le explicó a Mario lo que le había sugerido su amiga Silvia, sobre lo de ir a pasar unos días a casa de su abuela.

- como alejarte del mundanal ruido y retirarte a meditar? – preguntó Mario-
- crees que es una buena idea?
- pues, pensaba que sí. Pero cómo lo ves tú? –preguntó Laura
- querrías ir sola? O que prefieres que me aloje contigo allí?
- bueno –dijo Laura a modo de excusa-
- si quieres puedes venir los fines de semana. El resto del tiempo estarás más cómodo aquí, no crees? Para desplazarte al trabajo, no es

que sean muchísimos kilómetros, pero no quiero ser un estorbo para ti.

- sabes que lo haría muy a gusto –confesó Mario con dolor- pero si prefieres estar sola, te respetaré.

- gracias Mario –dijo Laura con una voz cargada de sentimiento.- creo que lo necesito, y tengo el presentimiento de que va a ser bueno. No sé.

- con esa intención se hará! –dijo Mario atrayendo a Laura hacia si- te voy a echar mucho de menos preciosa, va a ser la primera vez que nos separamos..

Ambos se abrazaron y se mantuvieron así, en silencio durante unos minutos. Mientras sus cabezas daban vueltas y vueltas a aquella situación nueva a la que no estaban acostumbrados, a la que no hubieran dado crédito cuando se juraron amor eterno. Lo suyo era especial, se solían repetir a menudo, cuando disfrutaban de conversar juntos en los trayectos largos, y no se acababan nunca los temas sobre los que hablar. O cuando decidían no compartir con nadie sus días de vacaciones por que se necesitaban demasiado el uno al otro y no querían compartirse con nadie más. Qué estaba ocurriendo?

Laura pensó que sería bueno aprovechar que era tarde para llamar a su madre, así la localizaría en su casa con seguridad.

- Mario, voy a llamar a mi madre para pedirle las llaves, te parece? –preguntó Laura con el corazón dividido ante la perspectiva de que aquello iba tomando forma y se separaría de Mario unos días.

- de acuerdo. Alguna señal para que acuda en tu socorro si se enrolla mucho tu madre?- dejó caer Mario su chanza.

- espero bastarme solita, pero gracias –dijo Laura

Y dos minutos después estaba conversando con su madre, Dolores.

- claro, pásate por aquí cuando quieras y te llevas las llaves. Pero no sé cómo estará la casa, la verdad. Estará llena de polvo y fría, ya ha empezado a refrescar y allí siempre hace más frío que aquí.

- no importa mama –respondió Laura- ya limpiaré lo que haga falta

- limpiaré?, es que vas sola? No estará Mario para ayudarte? Pasa algo?

- No, no, mama, ha sido una forma de hablar! no pongas el grito en el cielo, que no pasa nada!

- ay hija! Es que cómo no me cuentas nunca nada, Qué se yo! A lo mejor, pasa algo y soy el último mono en enterarse – recriminó Dolores a su hija- en fin. Qué vais a pasar el fin de semana?

- Sí, tenemos unos días libres y hemos pensado en ir por allí unos –dijo Laura luchando por no mentir, pero tampoco desvelar su verdad

- Oh! Qué bien, hija! –dijo Dolores- Tu si que vives bien! Te envidio! –y sin dejar responder a su hija, prosiguió- Bueno, y cuando me vas a dar un nieto hija? tanto trabajar y no me darás una alegría nunca!

- bueno mama, tengo que dejarte.-dijo Laura conteniendo sus enormes ganas de llorar- Mañana me paso por allí y hablamos, vale?

- claro hija! Claro

-bueno, pues que descanses bien, mama –le deseó Laura a su madre, aunque lo que más deseaba era dar por concluida la conversación.

- buenas noches hija!

Laura colgó el teléfono. Vinieron a su mente recuerdos desagradables que luchaban en su interior, sentimientos encontrados, lo suyo con su madre llegaría a un consenso en algún momento de su vida? Se preguntaba Laura. En fin,

por la mañana estaría con ella. Le explicaría lo del bebé?... mejor no, solo le faltaba que su madre encontrara un motivo por el que acusarle a ella del fatal accidente. Bueno, tenía toda la noche para acabar de decidirlo.

- y cuando te parece bien que me vaya para casa de mi abuela? –pregunto Laura impaciente a Mario, con el deseo de que el le diera el beneplácito para que fuese inminente.

- pues cuando tú quieras, nena. –contestó Mario, conociéndola lo suficiente y al percibir su deseo continuó- no me mal entiendas, yo quiero estar contigo, y no quiero separarme de ti. Pero precisamente por eso, cuanto antes marches, quizás antes también te encuentre mejor. No sé, decídelo tú.

- bueno, tienes razón!

Laura estaba entusiasmada ante la expectativa de que Sentmenat fuese la curación a sus males, y más aun de que Mario pareciese creer lo mismo. Quizás, podría ser que ella estuviese equivocada, pero si Mario y Silvia también lo veían positivo, quizás fuese la solución. Por fin iba a encontrarse bien? Como una cadena de fichas de dominó, hacía un tiempo que una cosa, seguida de otra, y así sucesivamente, no había sentido fuerzas para reponerse de un golpe cuando le venía otro. Y había visto como su carácter alegre iba tornándose en oscuro sin remedio. Sin pensarlo más, y con la decisión de acabar con aquella racha y superarse anímica, emocional y espiritualmente, Laura tomó una mochila de deporte y puso cuatro prendas en ella para pasar, de alguna manera, unos días cerca de su abuelita querida. Una vez ella le prometió algo. Una vez le dijo que nunca estaría sola. Necesitaba que su abuela le hiciera ver cómo. En un intento de hacer participe de su tratamiento psicológico particular a Mario, le consultó:

- Qué te parece Mario? Crees que debería llevarme algo más de abrigo o con esto será suficiente? – y le mostró el interior de la mochila a Mario

- pues parece que estás muy bien equipada, pero yo iré para allá en unos días, puedo traerte lo que necesites. – afirmó Mario complacientemente

- estupendo! tienes razón, no lo había pensado! –reconoció Laura

Mientras cada uno hacía lo posible por convencer al otro de que estaba profundamente dormido, sus cabezas daban vueltas sin parar. Laura deseaba encontrarse mejor. Quizás si su ánimo volvía a ser el que un día dejó colgado en alguna percha olvidada, todo volvería a ser igual. Con Mario volvería la ilusión, la pasión. Y en su vida la motivación. Por otra parte Mario, se sentía desplazado y rechazado. El creía que verdaderamente Laura necesitaba hacer las paces con muchas preguntas pendientes en su vida, pero daría respuesta a todas ellas sola, al margen de él. Y ese individualismo le dolía a Mario. Siempre lo habían compartido todo. Y entre pensamiento y pensamiento, cada uno cuando pudo, a los dos les venció el sueño.

Sonó el despertador demasiado pronto.

- he pensado –dijo Laura- que después de coger las llaves en casa de mi madre, iré para allá. Si veo que la casa está hecha un desastre hago cuatro cosas y vuelvo. Y si no, si me da tiempo de comprar leche, vamos las cuatro cosas necesarias para pasar estos días, pues ya me quedo allí. Te llamo y te digo algo, te parece bien?

- claro! –asintió Mario- sobretodo ten el móvil a mano por favor, al menos que podamos hablar.

Mario abrazó a Laura, y así con una ternura muda se despidieron. Laura intentó seguir durmiendo un ratito más

mientras Mario se arreglaba para su nueva jornada laboral, pero le fue imposible volver a conciliar el sueño

- hola mama!

- hola hija! Que temprano vienes! Te has caído de la cama?

- No – tan agradable como siempre, pensó Laura- es que me hace mucha ilusión volver por casa de la abuela, hace tantos años que no voy...!! espero acordarme del camino!!-exageró

Laura

- Con lo lista que eres tú! Pues claro que te acordarás – afirmó Dolores- quieres desayunar, un café?

- No, mama, prefiero llegar allí lo antes posible para limpiar y comprar cuatro cosas para comer estos días. – se excusó

Laura

- muy bien!. No te gusta estar en esta casa más de 5 minutos seguidos, verdad hija? Es por que te trae imágenes que no quieres ver o por que a quién no quieres ver es a mi?

–preguntó Dolores

- Mama, no empieces! Quiero llegar temprano a casa de la abuela, eso es todo, vale? – dijo Laura buscando una tangente.

Se despidieron y Laura emprendió su aventura. Se detuvo en un cajero por si necesitaba dinero en efectivo en alguna tienda del pueblo, llenó el depósito del gasoil y de camino llamo a Silvia para explicarle cómo había ido su conversación con Mario y que ya estaba de camino a su “curación”.

CAPITULO III

Un kilómetro antes de entrar en el pueblo, una carretera estrecha, de las antiguas parece custodiada por unos árboles imponentes que se inclinan para dar la bienvenida a

cualquiera que desee entrar en sus dominios. En primavera, cuando están plétóricos de follaje parecen darse la mano los de un margen de la carretera con el otro, formando una cueva natural de hojas verdes. Y los viajantes parecen introducirse en un túnel del tiempo para ir a parar a un pueblo precioso y encantador, que sin duda da alivio al alma que decida ir a pasear por sus calles empedradas y mágicas, donde el tiempo parece haberse detenido hace muchos años. Desde lo alto del pueblo se observa el valle. Parte de bosque, parte de tierras de pasto, y los campos cultivados. Cada estación sorprende con un color distinto al espectador. Pasando por todos los tonos de verde imaginables, cuando de pronto te sorprende tomando matices cobrizos hasta llegar al dorado más extraordinario. Todo bañado por un sol espléndido y un cielo azul sosegado y manso.

Esto fue lo que la retina de Laura contempló al entrar en el pueblo con su coche reducido y práctico. Aun con los ojos cerrados, Laura hubiera sabido dirigirse correctamente hasta casa de su abuela, en la parte más alta del pueblo. Aparcó en la misma puerta.

Hacía tanto tiempo que no estaba en aquel lugar! Le traía recuerdos dulces y amargos y por un momento se sintió más segura dentro de su automóvil. Debía serenarse. Despacio se quitó las gafas de sol y tomándose su tiempo bajo del vehículo. Contempló la casa pausadamente. Nada parecía haber cambiado. Introdujo la llave en el portón, y le dio la bienvenida aquel espacio grande, blanco, con tres sillas de caña, que en su día había alojado bicicletas, cestas llenas de verduras, la lechera, la huevera, herramientas del abuelo... lo que antes alojaba aquella habitación era sencillamente la vida!. Con el tiempo pasó a ser el lugar donde la abuela se sentaba a pasar las tardes, con su amiga Angelina, sus vecinas, su nieta. El sol entraba en toda la estancia y la

quietud con el. Qué tardes tan agradables había pasado en aquel lugar, recordó Laura, allí su abuela le había explicado historias que le fascinaron, también canciones que eran más que música historias de amor, casi todas trágicas. María de las Mercedes y el Relicario, eran las preferidas de Laura.

Laura avanzó hacia la puerta del hogar. La sala, con una vitrina antigua, cargada de copas y de una vajilla digna de una tienda de antigüedades, más recuerdos de bodas y bautizos. También contempló la gran mesa con sus sillas, encima de la mesa había una soperera de porcelana, sobre un tapete de ganchillo que su abuela misma había hecho. Le encantaba la labor y había muestras de ello por todo la casa, sobre los sofás, cortinillas, colchas, la bolsa del pan... El fuego a tierra era lo más llamativo de la sala, velado por un tresillo y una mesita baja de formica, pero bien cuidada. Eso y un bufe que soportaba el peso de mil fotografías, era todo el mobiliario de la sala comedor.

Invadida por el recuerdo Laura fue rápidamente hacia la cocina. Aquella cocina tan acogedora, donde Francisca y Laura habían reído tanto, y se habían puesto perdidas de harina mientras hacías galletas, bizcochos, torrijas, rosquillas... cualquier cosa que fuese tan dulce como un terrón de azúcar, sobre aquel mármol blanco. En la cocina también había un hogar, ese era el que solía encender la abuela, mas que el del salón. Laura recordaba el fuego siempre acompañando aquella estancia. Y una mesa redonda justo delante del fuego con una mecedora a un lado que era donde echaba la siesta el abuelo, hasta que se fue. Entonces fue la abuela quién se sentaba en la mecedora a contemplar el fuego en silencio.

Laura abrió las ventanas para que se fuesen ventilando las estancias, y abrió la puerta que daba al patio. El árbol del caqui rebosaba de frutos! Y el almendro, en un par de meses

florecería! Estaría precioso! El suelo estaba lleno de hojas secas, caquis estrellados demasiado maduros, estaba descuidado, la habitación de las gallinas al fondo llena de telarañas y sabe Dios que mas inquilinos tendría!.. Pero aquel patio había sido su hondonada de las hadas, su país de nunca jamás, su bosque de Maya y Willy, cuanto había jugado y reído allí..

Decidió subir a las habitaciones para airearlas también, las puertas de todas las estancias estaban cerradas. Fue abriendo una por una, así como sus ventanas respectivas y echando un vistazo rápido, para asegurarse de que todo estuviera medianamente en orden. Cuando puso la mano en el pomo de la puerta de la abuela, respiro hondo y decidió dejarla así. Quizás más tarde.

Bajaría al coche a buscar la mochila con sus enseres. Mientras, apoyada en el coche estaba concentrada pensando en los productos que debía comprar para limpiar un poco, además de los comestibles, vio venir a alguien a lo lejos. Como hipnotizada, no podía apartar los ojos de ella, no creyó que volviera a verla. hacia 25 años que no se veían, estaba igual, mas envejecida, pero era ella sin duda.

- este es el primer milagro para mi curación! -exclamó Laura sorprendida al ver a Angelina- Angelina! Angelina! - gritaba emocionada Laura mientras corría hacia ella entre llanto y alegría.

Angelina la había cuidado junto a la abuela, le había entregado su corazón y Laura lo sabia. Angelina cuidaría de ella como lo había hecho en otros tiempos. Ya no tendría nada que temer, Angelina la protegería, se acurrucaría en su regazo y se sentiría a salvo. No había persona sobre la tierra mas dulce que ella.

Angelina la miraba sorprendida, pero sus viejos ojos cansados no le sabían decir de quién se trataba

Angelina!- se detuvo ante ella Laura entendiendo que no la había reconocido- soy Laura!

Laura? Angelina no acertaba a entender, aquella señorita era su Laura? Pero, a caso estaba soñando? Era su niña preciosa? La niña a la que tanto había echado de menos? Una Angelina más frágil debido al peso de sus años no pudo reprimir las lágrimas, abrazó a Laura, la besó y la besó tiernamente

- mi niña, mi niña! -sollozaba Angelina- pero si eres toda una mujer!-la voz se le quebraba, Angelina la miraba incrédula y volvía a abrazarla- mi niña, mi niña -repetía entre beso y beso.

Nunca volvió a ver a su niña después de lo de Francisca. Las separaron de una manera tan brusca. Pero Angelina siguió llamando a Juan cada año por Navidad, y así supo algo de la nieta de Francisca, de aquella niña que tanta alegría les había dado a su abuela y a ella en otros tiempos. A Laura le costaba contener todo el llanto que deseaba dejar ir ante aquella persona que de alguna manera había sido su refugio años atrás.

Las dos, cogidas de las manos, mirándose a los ojos desbordados de lágrimas y sin dejar de sonreír, parecían incapaces de moverse por temor a que desapareciera el hechizo. demasiados años sin verse. Se les antojaba un sueño aquel reencuentro.

- Angelina, voy a pasar unos días en la casa de mi abuela - la anciana la escuchaba como quién oye una voz angelical.

- no me digas? No me podías dar una alegría más grande! hace mucho que no viene nadie a la casa, estará llena de polvo, yo te ayudare a limpiarla!-se ofreció Angelina

- pero que dices Angelina! Voy a comprar unas cosillas y en seguida vuelvo -sugirió Laura.

- pues me iría de perlas ir contigo a la tienda. Así compro cuatro cosillas que necesito. -dijo Angelina con la intención de no separarse de Laura todavía

- oh! Claro! Pues suba al coche, vamos! -le indicó Laura, abriéndole la puerta del copiloto, y cuando ya tomaron asiento las dos le dijo- y dígame Angelina, cómo se encuentra?

- pues bien para mi edad! Las rodillas hija, las rodillas me duelen, pero a mi edad ya no quiero pasar por el quirófano y luego la recuperación

- pero Angelina, si ponerse una prótesis ya se la ponen a gente mas mayor que Ud., por Qué no se anima mujer?

- ay Laurita! -Laurita! Hacia tantos años que nadie la llamaba así- Ya me operaron de las cataratas, y estoy contenta por que veo mucho mejor!. Pero las rodillas ya es otra cosa..

- otra cosa, por Qué?

- Manolo murió -dijo Angelina con resignación

- oh! cuánto lo siento Angelina! Cuando fue? -preguntó Laura

- hace ya 12 años, hija mía! El pobre no sufrió, por que se quedó dormidito pero, a mi me dejó muy sola.

- lo siento Angelina, Ud. y su marido eran una pareja estupenda, se llevaban tan bien!

- si, Laura. Y 40 años juntos es toda una vida, para seguir yo sin el... pero así son las cosas. Nuestra hija sigue en París y allí está su vida también. Muchas veces me ha dicho que me vaya con ella, pero a mi edad, en otro país, no conozco el idioma. Yo la veo feliz, y me alegro, pero mi sitio está aquí.

- la verdad es que Angelina se la ve a Ud. fenomenal! Qué edad tiene, si no es indiscreción?

- no hija mía! A mi edad ya tanto da decir los años! Ya no quiero presumir! Tengo 76 años! -dijo Angelina satisfecha

- madre mía! Si parece que tenga 60, se maneja Ud. estupendamente.

- eso parece y no me quejo, pero los años pesan hija! Los vecinos me ayudan mucho, cuando hago la compra grande, Agustín el de la tienda, me la trae a casa. Y están pendientes de mi, pero echo de menos a Manolo. Qué le vamos a hacer?

- normal, Angelina! Pero ahora, al menos unos días, nos vamos a tener la una a la otra bien cerquita, que le parece?

- que me va a parecer hija? Un regalo maravilloso. -concluyo Angelina- mira, hablando del rey de Roma.. Ahí tienes a Agustín!

- ah si, me acuerdo de el!. Anda que no vine veces corriendo a por azúcar o por cualquier cosa que se nos ocurriera para hacer dulces por las tardes.

La anciana se reía mientras recordaba y le daba palmaditas en la mano a Laura.

-si hija mía! Qué buenos ratos echamos, verdad?

Angelina bajo del coche sin ayuda de Laura y rápida grito:

- Agustín! Mira a quién tenemos aquí? La nieta de Francisca! Agustín miraba fijamente a Laura, cuando recordó a la chiquilla que fue

- madre de Dios! Quién te ha visto y quién te ve! Cuando eras pequeña estabas tan a salvajada como cualquier niño del pueblo, y fíjate, te has convertido en toda una señorita! Y muy guapa además! -remato Agustín complacido de verla

- dame un beso Agustín! Me alegro de verte tan bien. - dijo sinceramente Laura- por aquí parece que no haya pasado el tiempo, estáis todos igual!

- igual, igual!! Hombre no diría yo tanto, pero aquí estamos, eso si. -dijo Agustín- y que tal tu madre?

- pues bien, bastante bien -aunque a decir verdad, Laura no sabia muy bien como contestar por que poco era lo que sabia de su madre.

- y que te trae por aquí, después de tanto tiempo? -inquirió Agustín

- bueno -divagó Laura- la verdad es que tengo unos días libres y pensé en venir a pasarlos aquí. Mario, mi marido vendrá el fin de semana! os lo presentare, es que ahora esta trabajando.

- ah! Perfecto! -contestó Agustín un poco desconcertado

Laura y Angelina hicieron sus compras, ante la atenta mirada de otras clientas de Agustín. Al salir de la tienda y tomar el coche para volver a casa de la abuela, todo eran comentarios en la tienda, algunos creían que no había mas verdad que su visita eran unas merecidas vacaciones, mientras que otros estaban convencidos de que venían a poner a punto la casa para ponerla a la venta. El caso es que como la pólvora, en solo unas horas sabría todo el pueblo que Laura, la nieta de Francisca estaba en la casa.

Laura y Angelina llegaron a un acuerdo, Angelina la ayudaría un poquito, pero cuando se sintiera algo cansada se sentaría a observar, seria el señor del algodón. Y así lo hizo, Angelina observaba atentamente a Laura, en lo que se había convertido aquella niña alegre, activa, habladora, cariñosa. Seguía siendo la misma, clara de piel, con el pelo corto oscuro, así como sus ojos grandes y negros. Mas bien delgada para el gusto de Angelina, pero se la veía fuerte. Sin duda era delicada y femenina, tenía las manos arregladas y las uñas perfectamente pintadas. Sin embargo, Angelina no tardo en percibir en su expresión la tristeza de Laura cuando no se sentía observada, su mascara serviría ante otros, pero no ante una anciana que había vivido demasiado y que conocía a aquella criatura, por muchísimo años que hubiesen pasado. Laura seguía sin pausa, hacendosa, limpiando. Era una mujer organizada y trabajadora, se dijo

Angelina, por la efectividad con la que Laura llevaba a cabo su labor.

- Laurita! -dijo Angelina- me voy a acercar a mi casa para ir haciendo algo que echar al estomago! Tu sigue, cuando lo tenga acabado te llamo y comemos y descansas, te parece?

- me sabe mal Angelina darle tanto trabajo, ya comeré yo cualquier cosa por aquí, mujer! No se preocupe..-contesto Laura.

- no es ninguna molestia, hija! Así me siento útil! Enseguida te llamo

- gracias Angelina, es Ud. Un sol! -dijo Laura con todo el cariño

Laura siguió con su tarea, se había traído un aspirador muy potente de casa, pensando en que le podría ser útil. Y no se equivocaba, no había mucha suciedad, pero si demasiado polvo. Había quitado telarañas por los techos, pasado el aspirador por toda la planta primera, incluidos hasta los sofás, pasando un paño mojado por los muebles, también las habitaciones, ahora debía entrar en la de la abuela.

Laura abrió la puerta sigilosamente.

Aquel olor... que recuerdo! sobre el tocador aun había una botellita de perfume, el que solía utilizar la abuela, era fuerte, como ella. Ahora era de un tono Dorado intenso, y estaba junto al joyero de la abuela, que aguardaba allí, a que Laura lo pusiera en marcha. Laura lo cogió, le dio cuerda y lo abrió. La bailarina dulcemente se puso a girar y girar para deleite de Laura, al son de una delicada para Elisa de Beethoven. Cerro el joyero y lo devolvió a su lugar, sobre otro tapete de ganchillo, junto a fotografías de la familia, que amarilleaban por la humedad. Laura abrió las persianas y se sentó en el borde de la cama. Cuantos sábados se había quedado a dormir con la abuela, y al despertar había ido a su cama corriendo, sintiendo el frío en sus pies! Habían jugado, reído,

charlado. Cuantos recuerdos formidables tenía con su abuela!

Laura estaba acabando de fregar el suelo, cuando Angelina la llamó para que hiciera una pausa y comieran algo.

- te gustan las patatas a lo pobre, Laurita?

- mmm, hace años que no las como! Me encantan!

- ya me parecía a mi! -dijo Angelina- aunque a ti te gustaba todo, hija! Y ahora, por Qué estás tan delgada? No comes bien?

Delgada?, pensó Laura, esta pobre Angelina no entiende muy bien el estereotipo de la mujer de hoy!

- sí como bien, Angelina... pero trabajo mucho, luego la casa -se excusó Laura.

- ya!, bueno pues yo te voy a cuidar estos días! Ya veras como se te pone más lustrosa esa cara! -dijo convencida Angelina, mientras Laura pensaba para sus adentros que Dios no la escuchara.

- Angelina, me tiene que enseñar fotografías de su hija!

- claro, claro hija! Pero ahora come y descansa un poco. Tenemos todo el tiempo del mundo. -Angelina añadió dubitativa- Laurita hija, he pensado que la casa de tu abuela esta fría, y que lo mas seguro será que acabes de limpiar tarde, igual ya no te da tiempo a calentar la casa para pasar la noche, pues por Qué no te quedas a dormir esta noche en casa, y mañana si quieres ya te vas a casa de tu abuela?

- ay Angelina! Es Ud. Un tesoro! Pues si no es abusar, le voy a decir que si! Me apetece mucho. Tenemos tanto de que hablar! Tenemos que recuperar el tiempo! Sí Angelina, sí, me quedo! -dijo encantada Laura.

- mi niña! Qué contenta me haces! Aun tengo que decirte hija mía, que el tiempo no se recupera, pero te enseña a vivir el que te queda.

Laura se quedó pensativa, tenía razón Angelina, el tiempo ni se detiene, ni se recupera, pero tenían por delante unos días para pasarlos juntas, y eso le agradaba.

En cuanto terminaron de comer, Laura se levantó con la intención de fregar los platos y ayudar a la anciana a recoger la cocina, pero Angelina no se lo permitió.

- entonces, me voy a seguir con lo mío. Voy a desinfectar la cocina, y darle al patio una barrida y un buen fregado!. Y medio, medio, ya estará!

- a ver si vas a dejar la casa como los chorros del oro! -dijo sarcásticamente Angelina, mientras reían las dos- muy bien, hija! Yo ahora dentro de un rato saldré y hasta las ocho no volveré, pero luego ya estamos juntas! Haré algo calentito para cenar, ya veras que bien te sentara!

Hasta las ocho no volvería! Pero que hacían los viejos en ese pueblo? No veían las novelas, o el diario de Patricia por las tardes, y se las tomaban con calma?. En fin, ella volvería a su trabajo. Tuvo que encender la luz del patio para acabar de limpiar, por que ya había oscurecido. Cuando de pronto sonó el móvil.

- hola Mario! Perdona que no te haya llamado antes, es que se me ha pasado el tiempo casi sin darme cuenta limpiando esto -se excusó Laura

- algo así me imaginaba -contestó un Mario decepcionado- y Qué tal? Todo bien?

- oh! Si! La casa llena de polvo, bastante sucia, pero ya acabo. Por cierto, creo que nunca te había hablado de la vecina de mi abuela, era su mejor amiga. Pues todavía vive! Cuando la he visto... bueno ...me ha dado un vuelco el corazón, y me ha invitado a pasar la noche en su casa. -dijo Laura con un poco de cargo de conciencia- me apetece mucho Mario, me apetece hablar con ella, y recordar juntas tiempos felices.

- claro, claro, de eso se trataba, no? De alimentar el espíritu!
-dijo Mario intentando ser elocuente.

- y qué tal te ha ido a ti el día? -le preguntó Laura

- bastante... como siempre. Me ha invitado Miguel a ver mañana el partido en su casa, dice que ha invitado a unos cuantos. Y he pensado que le diré que si, que voy, así seguro que se me pasara mejor el rato que aquí en casa solo.

- muy bien cariño, me parece estupendo! -contestó Laura-
qué vas a hacer ahora?

- creo que navegaré un poco por la red y luego veré la tele un rato.

- estupendo! Yo acabo de limpiar el patio y me voy donde Angelina. Mañana te llamo. Te quiero.

- y yo a ti Laura. Hasta mañana. -se despidió Mario.

Laura sentía un frío glacial, pero se ducho rápidamente, se puso algo cómodo, cogió el neceser con el cepillo de dientes y un pijama. Y echando un ultimo vistazo, satisfecha de su trabajo, salió de la casa.

Al salir, vio una cesta con judías verdes y zanahorias recién cogidas y una flor blanca en la entrada. Que detalle tan bonito, pensó. Tenía que regañar a Angelina por no haber entrado, aun que quizás estaba en la ducha y por eso no la había oído llamar.

- Angelina! - alzó un poco la voz Laura- ya estoy aquí!

Angelina parecía vivir al margen del miedo a la delincuencia, pues su puerta permanecía, como hacia 30 años atrás, sin la llave echada. La luz de la cocina estaba abierta, pero Angelina no estaba allí. El aroma a sopa de verduras era inconfundible, se estaba calentito dentro de la cocina. A Laura le envolvía una sensación tan acogedora, quizás porque todo aquello le transportaba a revivir momentos

dulces. La sopa empezaba a hervir cuando apareció Angelina.

-ah! Ya estás aquí Laurita? -preguntó Angelina casi sin aliento- estaba preparando tu cama. Te he puesto unas sabanas de franela para que estés más caliente. Y la sopa ya debe estar a punto, debes estar muy cansada!

- pero, no se tenía que haber molestado! La cama podía haberla hecho yo, mujer!

- nooo, Laurita! Tu ya has hecho bastante hoy! siéntate ahí que enseguida cenamos - dijo Angelina señalándole una butaca a Laura junto a una estufa de leña.

En la cocina, no había nada de humo, pero permanecía ese olor especial a leña quemada, y con aquel calor, Laura se sentía relajada y agotada a la vez.

- Angelina, por qué no ha entrado a casa para dejarme las verduras? -pregunto Laura- me estaba duchando, pero Ud. Tiene llave, no?

- que verduras? -respondió confusa la anciana

- en la puerta de la casa había un cesto con verduras frescas! No eran suyas?

- no, Laura -negó Angelina, pero para tranquilizar a la niña, rápidamente añadió- será de cualquier vecino que se acuerde de ti y se haya enterado de que has venido a pasar unos días por aquí. Ya te lo dirá, tranquila!

Laura pareció aceptar la explicación de Angelina.

- sabe? -dijo Laura- he pensado que mañana iré al cementerio. Quiero ir a ver la tumba de mi abuela. A limpiarla un poco y eso.

- eso esta muy bien, hija! Tu no te preocupes - quiso tranquilizarla Angelina- que yo siempre cuando voy para limpiar la de mi marido, le doy un repaso a la de tu abuela, pero tú también tienes que ir. A demás, igual te hace bien!

Estos viejos, que nunca dicen nada por nada, estaba intentando decirle algo con que quizás le venia bien ir a ver a

la abuela?, habría notado algo Angelina?. Quizás eran suposiciones tuyas, por que como solía decirle Silvia, a veces se ponía un poco paranoica.

- dígame Angelina, que hace Ud. Hasta las ocho de la noche fuera?

- ah, eso! -sonrió con satisfacción Angelina- pues veras, es que tuvieron la idea de que, en el pueblo se programara unas clases que las han llamado, la hora de la abuela. Y se trata de que vienen gente joven, y tres tardes a la semana, pues les enseñamos a hacer algo.

- no me diga! Pero que idea tan interesante!

- si! la verdad es que si! -continuo Angelina- De momento, los lunes los dedicamos a enseñar recetas de cocina. Los miércoles, de labor, desde coser un botón, hacer los bajos de los pantalones, hicimos un poco de punto de cruz. Y los viernes Graciela les enseña ya a hacer cosas de ganchillo, ahora están haciendo unos servilleteros. El año pasado hicieron bufandas de punto. Y ese es nuestro quehacer!

- madre de Dios! Qué gozada! A alguien se le ocurrió una idea tan estupenda?

- pues mira, todo empezó en la tienda. Las mozas le preguntaban a Agustín si sabia de alguien que cosiera, por que se habían comprado un pantalón, que si una cremallera rota.. Qué si las verduras de temporada como se guisaban, ya sabes toda la gente joven que ha venido a vivir al pueblo, y que no sabe mucho de la vida en el monte. Y una lo propuso, otra fue a hablar con el alcalde para que nos dejara una sala, Agustín hablo con nosotras, y al final mira! -acabo de servir la sopa Angelina y concluyó- yo diría que un éxito!

- no lo dudo! -exclamo Laura- es una idea estupenda. Y yo podría ir mientras este aquí?

- pues claro, hija mía! Aquí ni se paga, ni se cobra, ni nada de nada, uno va, aprende y se lo pasa bien sobretodo. Que

ya bastante trajín lleváis en los trabajos, como para venir a casa y estresarse mas todavía.

Empezaron a cenar, mientras hacían un repaso de la gente del pueblo que Laura recordaba, y saboreaban el caldo y el pescado que Angelina gustosamente había preparado. Cuando ya hubieron acabado de cenar y recoger la cocina, decidieron que el día ya había dado de si suficientemente, y que tiempo tendrían para seguir hablando. Laura apretó fuertemente los brazos de Angelina mientras la miraba fijamente a los ojos y le dijo

- Angelina, no sabe Ud. Lo que ha supuesto para mi encontrarla! Muchas gracias por todo.

-no hay de Qué, Laurita! No digas tonterías! - contesto Angelina abrazando a su añorada niña.

Laura paso al baño a lavarse los dientes, se puso el pijama y rápidamente se metió en la cama.

Angelina, prudentemente, tocó en la puerta de la habitación de Laura, aun que ella había dejado la puerta abierta de par en par.

- pase Angelina, por Dios! Es su casa!

- ya veras que a gusto vas a dormir! Debes estar rendida! - dijo Angelina mientras remetía las mantas por el cuerpo de Laura arropándola, y mientras le acercaba la manta al cuello y la besaba tiernamente le dijo- no se que dolor te habrá traído aquí, pero sea cual sea, has venido al sitio adecuado.

Angelina jamás preguntaría a Laura, pero había advertido claramente que Laura no estaba allí por nada, que no había elegido como destino de sus vacaciones la casa de su abuela, tal y como ella afirmaba. Había dicho que iría a la hora de la abuela, había limpiado mas de lo necesario para pasar solo unos días y sus ojos delataban una tristeza profunda.

Laura cayó rendida rápidamente. Y Angelina, con una satisfacción extra, durmió tranquilamente. El único que no consiguió conciliar el sueño con la misma facilidad fue Mario, eran muchas las cosas que rondaban por su mente.

Por la mañana, Laura se despertó temprano. Escuchaba la respiración profunda de Angelina, y se alegraba de estar allí. Pensó que se levantaría, iría a buscar algún dulce para desayunar y sorprender a Angelina.

Se cambió rápidamente y fue hasta la panadería andando. El frío golpeaba sus mejillas, que rápido empezaron a tomar un color sonrosado por el contraste de la temperatura. Aun faltaban unos metros para llegar, pero el olor era inconfundible! Qué pediría? Qué le gustaría mas a Angelina? Unas rosquillas? Una coca de azúcar? Un poco de todo? Decidió preguntar que solía llevar Angelina, y eso mismo cogió, buñuelos. Laura, con toda pasión, preparó el desayuno para su anfitriona.

- ay, Laurita! -confesó una emocionada Angelina- hacia años que nadie me preparaba el desayuno!. Pues, la verdad es que ni recuerdo cuando seria la ultima vez!

- Angelina -dijo Laura con una voz cargada de ternura- debe dejarse querer un poquito. Está usted Acostumbrada a dar y dar, y algún día debe dejar que los demás le devuelvan, tiene que permitirse recibir!

A Angelina se le anegaron los ojos de lagrimas, se sentía querida por aquella chiquitilla que en un tiempo adoró, que bien podía ser su nieta, y que le traía de vuelta tanto amor, ya casi olvidado.

Mientras desayunaban, Laura le pregunto

- y dígame Angelina, tiene muchos nietos?

La mirada de Angelina se ensombreció.

- no querida, ninguno! Pobrecita mi hija! No ha podido darme ninguno! -Angelina pausó con gran tristeza- Pero mas triste

ha sido para ella no poder experimentar lo que es ser madre. Es curiosa la vida, tantas mujeres que dan a luz, y nunca deberían haberlo hecho. Habrán parido, pero nunca serán madres. Y otras con un deseo tan intenso de hacerlo, que necesitan entregar todo el amor que guardan, pero la naturaleza no se lo va a permitir nunca.

Laura, ya no pudo contener más el llanto, y se dejó ir con toda la pena, el dolor y la amargura que llevaba dentro.

Angelina, como un resorte se levanto de su silla y fue hacia Laura. La rodeo con sus brazos gruesos, y la acuno.

- llora, llora, mi bien! Deja salir tu dolor -dijo la sabia- déjalo salir.

Y la dejó llorar sin decir nada, en silencio.

- hace unos días he perdido a mi bebe! -dijo Laura con la voz rota- y no puedo seguir.

- te duele, mi vida, como no te va a doler? -dijo Angelina- ya amabas a tú bebe, verdad?

- si -quería afirmar Laura, pero la voz entre sollozo y sollozo no le obedecía.

- claro que sí, mi niña! Claro que sí! -condoliéndose Angelina le dijo- la vida es así, verdad hija mía? Tu lo sabes bien! Demasiadas veces te arrebató cosas, las cosas que más quieres, verdad?

- demasiadas, Angelina -Laura ya no podía contener su desazón- ya no puedo más Angelina, no puedo más!

- sí que podrás, mi amor, ya lo veras! -hablaba por experiencia Angelina, sin dejar de abrazar y acunar a Laura- ahora te ha derrotado en su batalla la vida, pero te levantarás otra vez! Ya lo veras!

- esta vez no puedo Angelina... una parte de mi ha muerto con ese niño -gemía Laura

- mi bien, aun cuando te parezca que tu dolor te va a quitar la vida, puedes estar segura de una cosa, la vida te abandonará cuando sea su momento, no antes. Y tendrás

que seguir, y aprender a vivir de una manera diferente, pero seguir. Y echar el dolor bien lejos, por que el dolor que se queda dentro se come el alma. Rabia y te pudre. Lloro, hija mía.

Y allí permanecieron las dos, todo el tiempo que Laura necesitó hasta calmar su angustia. Después de hablar con Angelina sintió por primera vez como si la invadiera un soplo de paz. Angelina le fue a preparar un baño bien caliente, asegurándole que le sentaría bien. Y cuando Laura salió, cambiada y arreglada, volvía a parecer la joven que el día anterior había llegado al pueblo con el pretexto de pasar allí unos días de sus vacaciones.

- sigues con ganas de ir al cementerio, Laura? -le pregunto Angelina

- sí, la verdad es que sí. Me siento mejor Angelina, no se preocupe por favor. -le suplicó Laura

- si no es por ti, por quién voy a hacerlo pequeña? -contestó Angelina- pero además, ¿sabes cuál es la ventaja? que cuando estás con una vieja como yo, de pocas cosas me puedes hablar que no sepa de lo que va, sí me ha tocado de mucho en la vida, hija mía?

Laura se despidió de Angelina, paso por la casa para dejar sus enseres y ponerse algo de ropa de abrigo, pues había decidido que iría andando hasta el cementerio. Guardó en una bolsa de plástico una bayeta mojada con la que pretendía quitar el polvo del nicho. Le pediría a Angelina que la llevara a alguna tienda de flores artificiales, pero seria otro día, hoy quería estar a solas con su abuela.

El viento arreciaba fuerte, pero lucia el sol, por lo que parecía que la temperatura fuese mas alta en realidad. Cruzó la calle mayor, con aquellas casas inglesas y el olor de todas las chimeneas a pleno rendimiento. El suelo estaba empedrado, y cuando el clima era muy húmedo se ponía

peligrosamente resbaladizo, pero hacia mantener a aquel lugar su identidad del siglo pasado. Las pequeñas tiendas, un par de ancianas hablando acaloradamente en la puerta de la casa de una de ellas, transeúntes que daban los buenos días a Laura, frutas expuestas deliciosamente en cestas de caña, Laura iba absorbiendo sensaciones hasta que llegó a la calle de la iglesia. Sus mejillas estaban totalmente coloradas y constantemente se pasaba un pañuelo por la nariz debido al frío.

Al cementerio se accedía por un camino de tierra, sin asfaltar, que comenzaba justo detrás de la iglesia. Era prácticamente un recorrido por el campo. Mientras caminaba, Laura observaba los huertos de los vecinos, almendros, higueras, Nogales desperdigados por la ladera, algunos con dueño, y otros con múltiples admiradores en sus mejores momentos.

Y de pronto allí se encontró, en el cementerio. la respiración de Laura era entrecortada, y un gran calor se apoderó de su cuerpo, estaba paralizada. La persona que tanto había echado de menos estaba allí, a la que tanto había necesitado, la que le había enseñado un mundo mágico que un día desapareció, después de tantos años, se iba a reencontrar con aquel lugar enemigo natural. Laura recordó que la primera noche, después del entierro de su abuela, no podía conciliar el sueño pensado que su abuelita estaba tan solita y con tanto frío, en aquel lugar extraño. Pero de aquello hacia mucho tiempo.

El cementerio no era muy grande y era fácil ubicarse en él. Rápido Laura supo encontrar donde se hallaba Francisca. Se acercaba despacio, con reticencia, mirando al suelo, hasta que tomó valor y con decisión se enfrentó a su miedo. Al alzar su rostro vio el nombre de su abuela escrito sobre un cuadrado de mármol rosa, con una pequeña fotografía de

francisca que sobresaltó el corazón de Laura. Cuando encontró la calma de nuevo, Laura vio que no eran necesarios los útiles que había traído con intención de limpiar la lápida. Todo estaba perfecto y habían flores frescas en el pequeño jarrón junto a su fotografía.

Eran las mismas flores blancas que habían dejado junto a su puerta la noche anterior. De que iba esto? Angelina habría pasado por allí? A caso su abuela tenía algún admirador? Sentía curiosidad realmente, pero ahora era momento de hacer confesiones a la persona que más había amado cuando era niña.

CAPITULO IV

Mario no podía dormir. Qué posición sería la que le haría conciliar el sueño, se preguntaba. Quizás extrañaba demasiado a Laura. Quizás necesitaba saber.

Mario había empezado a perder la ilusión en su vida y aquello le aterrorizaba, pues nunca antes se había sentido de aquella manera. Bueno, a decir verdad, hacia muchos años que no se había sentido solo, el y Laura formaban un equipo extraordinario. Pero ahora todo había cambiado, aun estando sentados lado a lado en una misma mesa, se sentía enormemente solo, y desamparado.

Su trabajo solo era eso, un trabajo, no una vocación. Laura lo era todo, pero ella insistía en alejarlo de su vida. Antes se apoyaban el uno al otro, compartían, se explicaban, se reían, lloraban, se divertían, todo lo hacían juntos. Su compenetración era tal, que tan solo una mirada era capaz de expresar a su compañero lo que ocupaba su mente. Conocían perfectamente que necesitaban ambos a cada momento. Ahora, sin embargo, sus conversaciones eran comedidas, Laura siempre encontraba algo que les impedía estar juntos. Qué debía hacer. Mario sentía un dolor diferente esta vez. Le dolía el alma.

A Mario le pareció que el despertador sonaba demasiado pronto, sentía como si se acabara de dormir cuando le aviso de que el día se ponía en marcha.

- Mario! QUE pinta tienes, tio! -le dijo Miguel- Ha habido bronca con Laura o que?

- no! -respondió Mario como ausente- no ha podido haber bronca porque no está!

- cómo, No volvió?

- no. Ni volvió, ni llamó..nada..se olvidó -explicaba Mario sin mirar a su amigo a los ojos. No pretendía que le diera la razón, ni se la quitara. QUE buscara un pretexto por el que Laura se comportaba así, que le consolara. Se hallaba en un nivel distinto, en el que aquello ya estaba fuera de lugar.

- Mario, lo siento tío, de verdad! Parece como si un bicho extraño hubiera engullido a Laura. Ella no era así. No sé que decirte.

- la llamé porque se estaba haciendo tarde. Y simplemente me dijo que, como estaba tan ocupada, se le había pasado avisarme, y que ya se quedaba allí a dormir.

- pero estáis a 30 km, eso no es nada -dijo miguel- no te ha pedido que vayas allí por las noches?

- no. -contestó Mario- me marcó el territorio claramente. Me dijo que no me enfadara, pero que no quería estorbarme. QUE yo estaría más cómodo aquí, al lado del trabajo y ya el fin de semana si me apetecía, que fuera para allá.

- ya, bueno. - Miguel no sabía cómo consolar a su buen amigo.- vendrás esta noche entonces? Se lo he dicho a todos en la oficina, encargaremos unas pizzas. Te irá bien desconectar, ya verás!

- no te lo aseguro Miguel. -repuso Mario- ahora mismo no me apetece, pero de aquí a la noche ya se verá.

Mario como alma en pena, deambulaba por la fabrica de una máquina a otra, con sus herramientas en mano.

Silvia estaba comprobando unas facturas, cuando se acercó gloria.

- así que a la bruja le han dado la baja!, si yo sabia que esa estaba loca!

- oye gloria que es mi amiga!, no te pases! -contesto malhumorada Silvia- si le han dado la baja debe ser porque no estaría muy bien, no?

- que si mujer, si es solo una forma de hablar..!-dijo prudentemente gloria a Silvia que si gozaba de su aprobación.

- ya se sabe que todo el mundo tiene alguna historia que contar, pero Laura -justificaba Silvia- Laura ha perdido a muchos en su vida, y ahora acaba de perder un bebe.

- jolín! -gloria se debatía entre la culpabilidad y la mala impresión que tenia de Laura.- no lo sabia Silvia, de verdad!

- si, necesita unos días para recuperarse

- tiene molestias? le duele mucho? -pregunto gloria

- lo que le duele no es el cuerpo, sino el espíritu. Lo entiendes gloria? -inquirió Silvia

- si, todos sabemos cual es ese tipo de dolor -gloria se mostró condescendiente y de repente pensó en hacer participe a Silvia de sus informes- pues he escuchado por ahí que van a poner a la trepas en su puesto mientras no esté..

- como? -exclamó indignada Silvia- no me lo puedo creer! Quién te lo ha dicho?

- he escuchado a mari diciendo que pablo ha llamado a su despacho a la trepas, y que cuando salían los dos estaban hablando sobre como se iba a organizar a partir de ahora.

- gracias por contármelo gloria! Me indigna que la gente sea así de traidora

- pero y que puedes esperar Silvia. Somos así, para bien y para mal. Reconozco que la bruja hacia muy bien su trabajo, como para que antes ni de que esté saliendo por la puerta ya la estén suplantando... pero nada me sorprende... la cosa funciona así, no?- Silvia se sorprendió ante la sabiduría de las palabras de gloria.

- si, aunque sea injusto es así. Gracias amiga!

Silvia pensó en que seguro que Laura la llamaría de un momento a otro. Se hallaba en una tesitura complicada.

QUE debía hacer? Debía explicarle los nubarrones que se acercaban? Como podría beneficiarle para su recuperación? Pero cuando llegara a saberlo, cómo se tomaría que Silvia no la hubiera avisado.

Mario llegó a casa. Le dio al agua caliente mientras se quitaba la ropa para meterse en la ducha. Dejó que el agua le envolviera 15 minutos, tal vez 20. Le daba igual. La concentración en su trabajo no le habían ayudado a cambiar el estado de animo. De pronto sonó el teléfono, Mario corrió pensando que seria Laura.

- Mario!

- ah! Hola Miguel, estaba en la ducha! - se disculpó Mario por haber tardado en descolgar el teléfono. QUE te cuentas?

- que te cuentas tu? Dime que vas a venir Mario! No me gusta verte así! Oye en tu historia con Laura no me meto. Pero quiero estar contigo y pasarlo bien como en los viejos tiempos! Te estoy hablando de algo inocente, solo es ver un partido de fútbol, tío!

- no se Miguel,. Yo -Mario buscaba un pretexto que no hallaba para eludir la invitación de Miguel

- no me digas que no, por favor compañero! - insistió Miguel

- bueno, venga! En 5 minutos estoy ahí! -convino Mario finalmente. - llevo unas birras, vale!

Miguel había alquilado un juego para la Play Station con el que pensaba quitar de la cabeza de Mario a Laura. Después de unas partidas, y un poco de charla entre colegas, empezó a llegar la gente.

- ei! Mario! QUE sorpresa! No esperaba verte por aquí!

- hombre gracias compañero! -contestó jocosamente Mario- me siento bienvenido!

- no hombre! -contestó azorado Antonio- ya me entiendes! Quiero decir que tu no sueles salir nunca y por eso me he

extrañado! Pero me alegro de que te hayas animado..siempre y cuando seas del Barça!

- pues mira! Vas a estar de suerte! -y bajando el volumen dijo Mario- aunque no lo digamos muy alto que el anfitrión nos echará de su casa a patadas!

Rieron los dos. Fue llegando mas gente y la escena se fue repitiendo con casi cada uno de ellos. Todos se sorprendían a la vez que se alegraban de ver allí a Mario, pues era un buen compañero, siempre dispuesto a hacer favores, pacifico, con el que nadie había tenido una palabra mas alta que otra jamás. Y aunque de un tiempo a esta parte no, siempre había tenido un gran sentido del humor, y lograba que los lunes con sus atenciones hacia todo el mundo, fueran mas agradables.

- Laura! Que tal? -saludo Silvia a su amiga.

- Pues aquí chica! Qué tal tu? -preguntó Laura

- ya sabes, trabajo, trabajo y mas trabajo. Como te encontraste la casa? Está en pie todavía? -dijo bromeando Silvia

- oh! Si! Sigue en pie y es tal como la recordaba. Y Sabes Qué? He encontrado a un hada madrina, Silvia! -expresaba con total ternura Laura- recuerdas a aquella mujer que era tan amiga de mi abuela? A Angelina? Era su vecina

- si, la recuerdo, todavía vive?

- sii! Vive, y está bastante bien. Esta noche he dormido en su casa, hemos hablado bastante..me encanta hablar con ella., me ha ayudado en la casa, me ha preparado la comida, la cena, la cama..mmm, es una maravilla!

- jolín! Y no sabes de alguna otra mami que mime así de bien para mi? -reía Silvia cómplice de su amiga.

- ay Silvia! - pausó Laura, y tras unos segundos en silencio ante el que esperaba paciente su amiga siguió- esta mañana

he ido al cementerio. Me ha costado más de lo que esperaba. Pero me alegro de haber ido.

- me alegro pequeña!

- se lo he explicado todo. No sé donde está, pero estoy segura de que me estaba escuchando, y me siento mejor.

- seguro que sí! Estabais demasiado unidas! Seguro que te ha escuchado. -siguió Silvia- pero prométeme que no te pondrás nostálgica en esa casa sola, si te da bajón me llamarás o iras a ver a Angelina?

- sii! Tranquila, me da que Angelina poco me va a dejar sola... sabes que tiene casi todas las tardes ocupadas como profesora de un grupo de chicas de ciudad...digamos..

- cómo, cómo? -preguntó intrigada Silvia

- como lo oyes! Idearon un plan, le llaman la hora de la abuela para orientar a la gente joven que es un poco inexperta en tema de cocina, coser y esas cosas..que te parece?

- oye! QUE yeye es tu nueva amiga, no? - dijo Silvia sarcástica pero admirada a la vez- le puedes decir que esa idea aquí tendría mucho éxito también.

- y otra cosa que me ha sorprendido, y me tiene algo intrigada..esto es puro cotilleo - dijo Laura con cierta reticencia

- mmm, cuenta, cuenta..

- oye, sospecho que mi abuela tuvo algún admirador..

- cómo dices? -Silvia se moría por escuchar todos los chismes suculentos

- ayer por la noche, alguien dejó una cesta con verduras recién cogidas para mi en la puerta con unas flores blancas preciosas. Yo creí que había sido Angelina. cuando le pregunté me dijo que no, que ella no había sido..pero noté que quería zanjar el tema en lugar de curiosear lo que había sido y por que, y quién podía haber sido..ella sabe algo, te lo

digo yo. Y esta mañana en el cementerio, mi abuela tenía las mismas flores blancas..no te parece extraño?

- mmm, que interesante! -Silvia dudaba si preguntar a su amiga, pero decidió atreverse- tu crees que tu abuela... vamos, que si pudo tener una aventura? Con todo el respeto..

- pues me cuesta de creer, porque parecía que el abuelo fuese el hombre de su vida, pero que se yo! Las flores son de alguien...y que otra opción se te ocurre?

- no, pues..no creo que sea tu madre que va a ponerle flores frescas a tu abuela, no?

rieron las dos juntas sarcásticamente a costa de dolores. De poco más hablaron y se despidieron.

Silvia pensó que llamaría a Mario y le explicaría los últimos acontecimientos. Así pediría la opinión de Mario para decidir como debía actuar, decirle a Laura lo que se urdía detrás de ella o no. Aunque igualmente se presentaría delante de Pablo. Esto no iba a quedar así.

Marisa estaba bromeando y disfrutando del partido cuando de pronto gritaron un gol. La mano de Alejandro fue a dar con el refresco de Marisa, que a su vez fue parar encima del pobre Mario.

- oh! Mario cuánto lo siento! - dijo Marisa ruborizada

- no te preocupes! -la consoló Mario- los accidentes ocurren!

- ya, pero lo siento -reiteró Marisa- te acompaño al baño, te ayudaré a secarte.

Miguel fue rápidamente a buscar una camiseta para prestarle a Mario, pues su camisa estaba chorreando. Mientras en el baño, Mario y Marisa, entre risas buscaban un secador para salir del paso, llegó Miguel con la camiseta en mano. Miguel observó a Mario riendo como hacía tiempo.

Estaba a gusto, no podía negarlo. La imagen satisfizo a Miguel, que rápido les dejó solos de nuevo.

Mario se quitó la camisa y dejó al aire su pecho bien dibujado y su abdomen musculoso. Marisa con disimulo se esforzó para que su retina le volviera a traer aquélla imagen de nuevo.

- creo que será mejor que te des con un poco de jabón y agua antes de ponerte la camiseta, sino con tanto azúcar en la piel se te quedará la camiseta pegada como un cromó! -y volvió a empezar a reír Marisa- lo siento, de verdad Mario, es que ha sido tan... gracioso todo.

- si, la próxima vez la Coca-Cola te la tiro yo y luego me cuentas que tiene de gracioso -dijo Mario intentando hacer reír mas a Marisa.

- bueno, tengo que decirte que estás más guapo con esta camiseta. Dicen que no hay mal que por bien no venga, no? Con esta se aprecia mejor tu buena figura -Marisa observaba como encajaría Mario su comentario.

- bueno, mas bien yo creo que soy muy gafe - contestó Mario
- pues me encanta que seas gafe! Aunque nunca has pensado que las cosas ocurren por algo?

Y tras decir esto, Marisa salió del baño, dejando que pensar a Mario.

De pronto sonó el MOVIL de Mario. Era Laura.

- hola cariño!

- como estás? - preguntó Laura vacilante

- bien! En casa de Miguel, ya te dije, no?

- si, si, me dijiste que ibais a ver un partido. Y como te ha ido el día?

- pues, la verdad es que muy cansado!, no he descansado muy bien.

- y eso? Si tu duermes como una marmota siempre! -expresó despreocupadamente Laura- yo dormí de un tirón, estaba tan cansada..

Explicó a Mario su día brevemente y se despidieron.

Mario cerró la puerta del baño. Necesitaba estar solo para asimilar. El no había conseguido conciliar el sueño, mientras Laura dormía plácidamente, que estaba ocurriendo? Tan poco lo necesitaba Laura como para que le extrañara que a el le hubiera costado descansar sin ella? Dormir juntos era uno de los placeres de la vida para Mario. estrecharla entre sus brazos, rodear su cintura, notar su calor en el vientre, oler su pelo, sentirla tan cerca. La amaba tanto, con sus costumbres, con sus manías y sus virtudes. La amaba sin medidas, pero empezaba a dudar que lo mismo ocurriera en el caso de Laura.

Silvia llegaba tarde, como casi siempre. Su jornada terminaba a las seis y media, y su clase de Pilates comenzaba a las siete. Tenía que cruzar buena parte de la ciudad, pero por suerte el gimnasio contaba con parking propio, así que al menos del aparcamiento no se tenía que preocupar. cogió velozmente la mochila con la ropa del gimnasio del coche y se dirigió a los vestuarios. Dejo la mochila sobre la banqueta, y comenzó a cambiarse. Antes de dirigirse hacia la clase, Cerro la taquilla y se miró en el espejo para asegurarse de que su aspecto era medianamente adecuado. El reflejo le devolvió la imagen de una mujer segura de si misma, interesante, competente, apta, pero muy preocupada. Perdía el ritmo en la clase, no podía concentrarse, decidió volver al vestuario y ponerse el bañador. Hoy seria mejor la natación que las clases de Pilates. Silvia nadaba sin prisas, disfrutando del contacto con el elemento. Disfrutaba del placer de sumergir la cabeza en el agua. esas décimas de segundo en el silencio mas

absoluto, le entregaban la paz que necesitaba en aquellos momentos para pensar con claridad. Mientras resbalaba el cloro de su piel en las duchas decidió que de vuelta a casa pararía en sing sing para agenciarse un kebab para cenar, no tenía ganas de cocinar. Y a Mario le llamaría al día siguiente, lo conocía muy bien. Estaba convencida de que Mario debía estar sufriendo la ausencia de Laura, como para venirle con la bomba antes de ir a dormir. No pegaría ojo en toda la noche si le explicaba que una trepas estaba intentando hacerse con el puesto de Laura.

- mimiiii! -saludo Silvia a su gata que le daba la bienvenida rozándose entre sus piernas.- me has echado de menos? pobrecita -le decía Silvia mientras la acariciaba entre sus brazos- todo el día solita, pobrecita!

Mimi ronroneaba feliz y seguía a Silvia, mientras esta iba de una habitación a otra. Por fin, se sentó frente al televisor dispuesta a disfrutar su merecida cena.

Sonó el teléfono como cada noche.

- que dice mi tete preferido? -contesta Silvia directamente
- preferido? Como que no tienes otro, lista! - le recrimina José.- y mi hermanita favorita, que se cuenta?

- favorita? Tampoco tu tienes otra, no?, listo! -le devuelve Silvia y ríen los dos.

- bueno, que tal tu día?

- bien! -Silvia bosteza y le dice- hoy estoy cansada José! Creo que esta noche cogeré la cama con ganas! Y tu? QUE tal?

- como siempre. todo el día en el hospital, tenía guardia. Quizás sea por eso que he estado pensando en las vacaciones! Dos meses y ya! Por fin! -decía José mientras estiraba sus brazos a lo alto y relajaba sus músculos agarrotados y cansados.

- bueno, pero al final a donde iremos? -le pregunto Laura- tenemos que decidirnos ya porque si se nos echa el tiempo encima quizás no podamos elegir... aunque he estado pensando en algo José.

- que miedo me das hermanita! Cuando piensas es peligroso! QUE se te ha ocurrido?. Aunque tengo la corazonada de que yo hoy pensaba en lo mismo... pero tu primero.

- hagamos un viaje solidario José! Elijamos un destino en el que podamos aportar algo y enriquezca nuestros espíritus! Tu podrías ayudar muchísimo y yo hice un curso de primeros auxilios... no sé, algo podré hacer, aunque solo sea escuchar a los enfermos y consolarles si soy capaz! -la voz de Silvia era casi suplicante- que me dices José? QUE te parece?

- que te voy a decir, niña! QUE a veces me asusta la compenetración de nuestras mentes! -reconoció entre risas José y confesó- esta mañana he estado pensando en lo mismo, nuestras vidas son afortunadas, Silvi! Yo Por ejemplo te tengo a ti!

- te estas poniendo sentimental pepito? -pregunto mordaz Silvia a su hermano- yo también te quiero chato!

- no se puede hablar contigo en serio! Eres imposible!

- pues no se a quién habré salido! -contesto Silvia burlona- venga sigue, acábame de contar lo que has pensado!

- este año no me apetecen playas paradisiacas, o museos, galerías de arte, monumentos, pirámides... claro que un poco de ocio vendrá bien, pero quiero algo mas. -y tras un pequeño silencio dijo- he estado pensando en Zimbabue.

- Zimbabue! África será nuestro destino -dijo Silvia casi soñando- QUE nos enseñará Zimbabue, José?

- mucho hermanita, mucho!. Conozco compañeros que han ido allí, y se de lo que va. Te recomiendo que te prepares un

poquito, aunque se que lo harás. Como si lo estuviera viendo, te meterás ahora mismo en tu ordena y ale! Zimbabue en 20 ventanas abiertas a la vez!

- bueno, pero tenemos que quedar para prepararlo todo, no José? -Silvia estaba ansiosa por los preparativos, por la aventura, por las ganas de estar con su hermano y por hacer algo altruista- y las vacunas? Cuantas son? Estamos a tiempo?

- si! Silvi, tranquila! -le dijo José conociendo a su hermana- intentare que quedemos para cenar algún día de estos con algunos de estos médicos de los que te he hablado y así iremos mejor preparados los dos. Piensa hermanita que para esto hay que prepararse mentalmente... me entiendes, Silvi?

- sí, que sí José! , lo entiendo, pero creo que es lo que toca en mi vida en este momento. Es lo que quiero y lo que necesito.

- estupendo! -contesto satisfecho José - nena, te tengo que dejar! El deber me reclama!

- si, si, buenas noches tete! Ve pensando en que día te va bien que quedemos!

- lo haré! Buenas noches Silvi.

Silvia se fue a por el portátil rápidamente y paso un buen rato empapándose de información sobre el país que seria el destino de sus días de vacaciones.

Así como cayó en la cama, así quedo Mario dormido. Estaba realmente cansado. La noche anterior había sido un suplicio, el día largo y agotador. Y ahora su merecido sueño le daba la bienvenida con unos brazos cálidos. Al despertar, Mario se dio cuenta de que no se había quitado la camiseta de Miguel para dormir. Sonrió.

Vuelta a la rutina, otra vez entre aquellas paredes, dispuesto a pasar su jornada.

- Mario tío! -le saludo Miguel mientras bostezaba- Qué tal ayer? Bien, no?

- sí!, lo pasamos bien! -contestó Mario.

- a partir de ahora no voy a aceptar tus negativas! Vienes si o si!

Mientras Mario se excusaba, Miguel observo a Marisa entrar y sabia que vendría directa a la máquina de café.

- me he dejado en la taquilla el monedero, voy para allá rápido! -dijo Miguel- nos vemos en el descanso!

- no seas tonto Miguel! -le contesto Mario mientras lo veía alejarse.

Mario metió su moneda en la cafetera cuando llego Marisa

- hola Mario! -saludo Marisa- Qué tal?

- hola Marisa! Te apetece un café? - invitó Mario

- sí, por favor!

-aun que, si no t importa m apartare un poquito de ti mientras tengas en la mano un arma peligrosa... como un vaso d Coca-Cola, un café caliente...-dijo Mario cariñosamente

- venga miedica!! -respondió Marisa sonriendo- me estas llamando torpe por un casual?

- oh! No! Por favor, solo estaba protegiendo mi cuerpo!

- ya veo! -contesto Marisa- aunque recuerda, las cosas ocurren por algo.

Seguidamente Marisa se alejo, para empezar su jornada. Y Mario se quedo pensando en las palabras que le acababa de decir Marisa... "las cosas ocurren por algo".